-2- 1081 7-3 a

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

BARBA-AZUL,

ÓPERA BUFA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

18

BARBA-AZUL.

BARBA-AZUL.

ÓPERA BUFA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

arreglada á la música de Offembach

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO

Y

D. SALVADOR M. GRANES.

MADRID; 1868.
Imprenta de Los Sucesos.
Huertas, 70.

PERSONAGES.

JARIFA.
LA PRINCESA CORALIA, con el nombre, en el primer acto, de FLORINDA.
PROSERPINA, mujer del rey.
EL SEÑOR DE BARBA-AZUL.
EL REY BABIECA.
EL CONDE OSCAR.
TRAPALONI, alquimista al servicio de Barba-Azul.
ZAFIR.
ROCHE-FORT.
Un gaitero.—Cinco mujeres de Barba-Azul.—Paisanos.—Aldeanas.—Señores y damas de la córte.—Soldados de Barba-Azul.—Pages y guardias del rey Babieca.

La propiedad de esta obra pertenece á los autores. Los Sres. Gullon é Hidalgo quedan encargados de su administracion en provincias y Ultramar.

ACTO PRIMERO.

—

Una campiña alegre,—En el fondo árboles. A la izquierda, en segundo término, un castillo con puente levadizo. Tambien á la izquierda, en prímer término, una cabaña con ventana alta practicable, A la derecha otra más baja.

ESCENA PRIMERA.

ZAFIR.

Música.

Ya de su lecho se levanta
de luz radiante el astro rey.
La abeja zumba; el gallo canta;
el perro ladra y muje el buey.

Hablado.

Esto equivale á decir
que empieza á rayar el alba.
Y la pastora que amo
aun duerme y ronca en su cama.
Oh Florinda! Oh dueño mio!
Si yo pudiera avisarla...
Y por qué no he de poder?

672393

Voy á arrancar á mi flauta
una cadencia armoniosa
de notas dulces y lánguidas.

(*Se acerca á la puerta de Florinda y hace un preludio.—La flauta produce el sonido de un trombon. — El pastor se detiene estupefacto; toma al fin su partido y dice:*)

Eh! Qué es esto? Bien... no importa:
proseguiré la sonata.

(*Florinda atraida por la melodia, sale de su casa, el pastor se aleja.—Ella le sigue, se acerca á él y ambos bajan á la escena.*)

ESCENA II.

ZAFIR.—FLORINDA.

Música.

Los dos. Apenas luce, al sol abierta,
su tierno pétalo la flor,
Forinda bella se} despierta
Viene Zafir y me} despierta
para jurarme eterno amor.
For. Del jardin
el confin
recorremos á porfía.
Grato es ir
y venir
en amante compañía.
Mi pastor
de su amor
muestra bien la llama ardiente.
Y eco fiel
hallo en él
del afan que el alma siente;
pues su voz, dice así:)
«Quiéreme! yo te lo ruego.
Mayor bien no hay aquí
que sentir de amor el fuego.»
Los dos. Del jardin
el confin
recorremos á porfía.
Grato es ir
y venir

en amante compañía.
Para hallar un eden
quiéreme! yo te lo ruego.
No hay aquí mayor bien
que sentir de amor el fuego.

FLOR. (Veces mil
el truhan
con febril
ademan
de su amor,
de su afan
el ardor
pintó bien.
Desarmar
y olvidar
mi desden
consiguió.
El me vió
suspirar,
palpitar
de placer.
Junto á mí
yo le ví
pretender
con ardiente frenesí
del amor el dulce sí.
Y al pintar
su pasion,
al turbar
mi razon,
con ardiente frenesí
me pedia un dulce sí,
Me llamaba su tesoro
y decia: «yo te adoro!»)
Tierno doncel!

ZAF. Tórtola amante!

FLOR. Me serás fiel?

ZAF. Serás constante?

FLOR. Tierno amador!...

ZAF. Ninfa gentil!...

FLOR. Lindo pastor!...

ZAF. Rosa de Abril!...

LOS DOS. Te adoro!... Tuyo es mi amor!

Hablado.

FLOR. Zafir, basta ya de canto:

que me duele la garganta.
Hablemos.

ZAF. Bien... y de qué?

FLOR. De cualquier cosa: del áura,
del sol, del cielo, del campo...

ZAF. Oh! Si: hablemos de la alfalfa.
No es verdad, ángel de amor,
que en esta pradera cantan
más alegres las perdices,
más sonoras las chicharras?
No es verdad que es muy hermoso
ver el sol que se levanta,
y á sus benéficos rayos
sudar la gota tamaña?
Y allá al caer de la tarde,
oir la música grata
del ladrido de los perros,
del mujido de las vacas,
del rebuzno de los asnos,
del?..

FLOR. Basta de matemáticas.
Hablemos de otra materia:
la poesía me carga.

ZAF. Hablemos prosáicamente.

FLOR. Sabes, Zafir de mi alma,
que yo soy una doncella...

ZAF. Si: ya me lo figuraba.

FLOR. Una doncella modesta,
que vive de lo que gana,
por supuesto, honradamente.
Hija de un cabo de escuadra,
que luego, vendiendo flores,
el pan de los dos ganaba,
no heredé, cuando el murió,
más que su honra inmaculada
y sus flores: desde entonces
vivo cnltivando ambas.

ZAF. Lo creo.

FLOR. Hay mil que me rondan
y me echan miradas lánguidas;
pero yo siempre me he dicho:
si un dia mi pecho ama,
será á un jóven muy honesto,
que á las primeras palabras
aborde la gran cuestion.
Te he amado á tí.

ZAF. Muchas gracias!
FLOR. Tu eres un jóven honesto.
ZAF. Como dos tal vez no haya.
FLOR. Y sin embargo no abordas
la gran cuestion, la casaca.
ZAF. Ay!
FLOR. Te duele algo?
ZAF. Si:
he sentido una punzada...
FOR. Porqué no me hablas de boda?
ZAF. Florinda, de buena gana
me casaria contigo;
pero mi familia...
FLOR. Calla!
tu te permites el lujo
de tener familia?
ZAF. Cáscaras!
me parece que. .
FLOR. Familia!
Un pastor que guarda cabras!
He aquí los resultados
de la idea democrática.
Hasta los pastores quieren
tener familia! Qué audacia!
JAR. (*Desde un bastidor de la izquierda.*)
A ella, Leon! A ella!
(*Como suponiendo que habla á un animal que está fuera.*)
ZAF. Perdido soy!
FLOR. Qué te pasa?
ZAF. La voz de Jarifa! Vuelvo!
FLOR. Pero dí...
ZAF. No digo nada.
La tengo un miedo cerval.
FLOR. Porqué?
ZAF. Por que ella me ama;
y quiere que yo la ame;
y como no puedo amarla,
me da, apenas me descuido,
cada golpe que me balda.
Entremos.
(*Queriendo refugiarse con Florinda en su cabaña.*)
FLOR. (*Rechazándole.*) Entra tú solo.
Ya seguiremos la plática.
(*Entra cada uno en su casa.*)

ESCENA III.

JARIFA.

Música.

Tal vez habrá moza en la aldea
que sepa hablar mejor que yo:
dirá de mí que soy más fea;
pero ménos valiente nó.
Tigre he de ser
si encuentro al fin una rival;
si otra mujer
me roba el alma de mi zagal.
Ese zagal de su desvío
mil veces ya quejarme oyó;
y en el afan del pecho mio
el ingrato no reparó.
Tigre he de ser
si encuentro al fin una rival;
si otra mujer
me roba el alma de mi zagal.

Hablado.

Del mismo modo que ahora,
vengo todas las mañanas
á cantar una cancion
debajo de su ventana.
Y el ingrato á quien adoro
oye mis dolientes cántigas
como quien oye llover.
Oh! Dios! Estoy aviada!
Voy á hacerle callandito
una seña á ver si baja.

(*Coje una piedra y la tira á la ventana de Zafir. Estrépito de cristales rotos Zafir se asoma furioso.*)

ESCENA IV.

JARIFA.—ZAFIR.

ZAF. Quién hace añicos mis vidrios?
JAR. Yo.

ZAF. Tu? pues quien rompe, paga.
JAR. Te enojas por eso?
ZAF. Piensas
que yo tengo la contrata
de cristales?
JAR. Vamos, cálmate!
Cálmate, Zafir, y baja.
ZAF. Allá voy (*Cerrando la ventana.*)
JAR. Cuando le veo
me pongo tan sofocada...
ZAF. (*Saliendo.*) Qué tenias que decirme?
JAR. Que te amo con toda el alma.
ZAF. Me lo has dicho ayer tres veces.
JAR. Y hoy te lo digo la cuarta;
y te lo he de repetir
catorce veces mañana.
ZAF. Pierdes el tiempo.
JAR. Lo sé.
Sé que me das calabazas;
pero... te amo; los misterios
que hay en tu vida me encantan.
Te apareces aquí un dia
y compras esta cabaña:
misterio.—De donde vienes?
misterio.—Cómo te llamas?
misterio.—Zafir bien puede
no ser tu nombre. A ver... saca
tu partida de bautismo.
Bajas la cabeza? Basta.
más misterios. Tu no eres
un pastor de pura raza.
Vistes bien y calzas bien
y te peinas y te lavas.
Te perfumas el cabello
y tienes las manos blancas.
Zafir mio, yo te adoro.
ZAF. Jarifa de mis entrañas,
yo no te adoro.
JAR. Por qué?
ZAF. No me preguntes la causa.
JAR. Infame! Si la se ya!
Tu amas á Florinda.
ZAF. Oh! Calla!
JAR. Pero en cuanto yo la encuentre
ya verás lo que le pasa.
ZAF Oh Dios! Serias capaz?...

JAR. Pruébame que no la amas.
ZAF. Cómo?
JAR. Abrázame.
ZAF. Jamás!
JAR. Me abrazas?
ZAF. Nó.
JAR. No me abrazas?
Ea! A la una... á las dos...
Me abrazas?
(La mejor táctica
es la fuga.) No te abrazo.
Abur! (*Echando á correr, ella le persigue.*)
Si no te me escapas!

ESCENA V.

TRAPALONI.

Por montes, campos y valles
por villas, calles y plazas
voy buscando una doncella
y aun no he podido encontrarla.

ESCENA VI.

TRAPALONI.—EL CONDE OSCAR.

CONDE. Trapaloni!
TRAP. (*Inclinándose.*) Su excelencia!
CONDE. Alza, Trapaloni, alza!
TRAP. Vos por aquí, conde Oscar?
Vos, privado de su sacra
majestad el rey Babieca!
CONDE. Yo en persona.
TRAP. Camarada!
CONDE. Eh! Poco á poco!... No vuelvas
á emplear esa palabra.
Yo soy privado del rey,
tú boticario de cámara
de Barba Azul, y entre ambos
hay muchísima distancia.

TRAP. Cierto.
CONDE. Hablemos de otra cosa.
TRAP. De lo que os diere la gana.
CONDE. Sabes que el tal Barba-Azul
es, segun todas las trazas,
un bribon de siete suelas?
TRAP. Por qué?
CONDE. La razon es clara.
Dí: qué hace con sus mujeres?
TRAP. Solo os diré en confianza
que esas interioridades
son de la vida privada.
CONDE. Cinco esposas en tres años!
Y ya ha dado carta blanca
á la quinta, segun dicen.
TRAP. Si tal. Tuvo la desgracia
de quedarse viudo el martes
de la semana pasada.
CONDE. Y de esas muertes, un crímen
no pudiera ser la causa?...
TRAP. Callad, señor! Tal sospecha...
Yo os juro...
CONDE. No jures nada.
La justicia en esta tierra
con los fuertes no se ensaña.
Si Barba-Azul fuese un *quidam*
hace tiempo que... en fin, basta.
Hablemos de tí. A qué vienes?
TRAP. Mi amo quiere, á semejanza
de otras naciones, fundar
un jurado que reparta
premios á la virtud.
CONDE. Hola!
TRAP. El de mayor importancia
se le dará á la inocencia,
y como, segun la fábula,
la virtud vive en el campo,
he venido aquí á buscarla.
Pregonádolo así van
el tamboril y la flauta,
y dentro de diez minutos
con bulliciosa algazara
vendrán todas las doncellas
que habitan esta comarca.
CONDE. Y entre esas doncellas piensas
hallar la que te hace falta?

Trap. Porqué no?
Conde. Tú no has pensado
á quien has de dar la palma?
Trap. No.
Conde. Una idea! Echa los nombres
de todas en una caja;
y el de la más virtuosa
será el primero que salga.
Trap. Soberbia idea!
Conde. Excelente.
Si no hay ninguna muchacha
virtuosa, se la inventa:
Si por el contrario, hay varias,
se elige una, sin dejar
á las otras desairadas.
Apruebas mi plan?
Trap. Y tanto,
que voy á ponerlo en práctica.
Conde. Pues hablemos de otra cosa.
No sabes lo que me pasa?
Trap. No tal.
Conde. Escucha. Yo vengo
á una mision diplomática,
á buscar á una princesa.
Trap. No comprendo.
Conde. Atiende y calla.
Hace diez y ocho años
el rey, mi augusto monarca,
tuvo una hija.
Trap. Es posible?
El mismo rey?
Conde. No: caramba!
Su mujer fué quien la tuvo.
Trap. Bien: eso ya no me extraña.
Conde. Poco despues tuvo un hijo.
Trap. Siempre la reina?
Conde. «Me carga
dejar el trono á mi hija,»
—me dijo el rey;—«tú no hallas
medio de que deje el cetro
á mi hijo?»—«La ley sálica,»
—le respondí.—«No!»—repuso—
«ese medio no me agrada.
«Dime»—añadió—«no es más breve
y más sencillo matarla?»
Me pareció bien la idea,

pero como era algo bárbara,
la modifiqué: yo mismo
puse en un cesto de paja
á la interesante niña,
y la confié á las aguas
del rio.

TRAP. Perfectamente.

CONDE. Sin embargo, há dos semanas
el príncipe falleció
de tabardillo.

TRAP. Qué lástima!

CONDE. «Ahora, qué hacer?»—dijo el rey
entre sollozos y lágrimas.—
De repente Proserpina...

TRAP. Qué Proserpina?

CONDE. Olvidába
que no la habia nombrado.
La consorte del monarca.
Su majestad Proserpina
recordó que en más lejana
época habia tenido
una hija.—«Y te callabas?»
—la dijo el rey—«pues es cierto.
Conde, es preciso que vayas
en busca de la princesa
y la encuentres y la traigas.»
Me incliné y partí.

TRAP. Y la habeis
encontrado?

CONDE. No: ni falta.

TRAP. Cómo?

CONDE. Si no doy con ella,
cojo á la primer muchacha
que encuentre y la hago princesa,
pero aun espero encontrarla.
Hace dias convoqué
en sesion extraordinaria
á todos los ingenieros
de caminos y calzadas,
y les propuse este tema.
Una cuna, confiada
á un rio, donde va?—«Al mar,—
respondieron sin tardanza
las calzadas y caminos,—
«como en el rio no haya
una presa.»

TRAP. La hay en este?
CONDE. Si tal: frente á la morada
de Barba-Azul que es aquella.
Ya comprenderás la causa
que aquí me trae: aquí es
donde el cesto con su carga
ha debido detenerse:
aquí donde acaso pára
la princesa...
TRAP. Sois un lógico,
que bien merece un cátedra.
CONDE. En esa reunion de jóvenes
que á disputar se preparan
el premio de la inocencia,
tal vez halle alguna ráfaga
que me dé luz...
JAR. *(Que sale corriendo tras de Zafir)*
Que te pillo!
(Zafir entra en la cabaña y cierra la puerta en el mismo instante de llegar á ella Jarifa.)
Cá! Si es un pillo de playa!

ESCENA VII.

EL CONDE TRAPALONI.—JARIFA.

JAR. Hola! Señor alquimista!
TRAP. Hola, Jarifa!
CONDE. *(A Trapaloni.)* Es muy guapa. *(Acariciándola.)*
TRAP. Ya lo creo que lo es. *(Acariándola tambien.)*
JAR. Dale! Que no soy guitarra
para que nadie me toque.
CONDE. Es fiera? *(A Trapaloni.)*
TRAP. Cá! Lo más mansa!...
Debeis hacerla princesa.
CONDE. Tú debes adjudicarla
el premio de la inocencia.
TRAP. A ella?
CONDE. Sí.
TRAP. Tendría gracia!
CONDE. Picarilla!... *(Tocándole la cara.)*
JAR. Me da risa

cuando me tocan la cara.
TRAP. (La reconozco en lo íntimo
de ese detalle.)
CONDE. Muchacha,
dime: si yendo algun dia...
pongo por caso, de caza,
me perdiese hácia los sitios
en donde está tu cabaña
—es una suposicion—
no tendrias en tu casa
alguna cosa que darme?
JAR. Para que almorzáseis?... Vaya!
Todo cuanto me pidiéseis
y que yo tuviera...
CONDE. Basta.
TRAP. Aquí están ya las doncellas,
y detrás el pueblo en masa.

ESCENA VIII.

DICHOS. — EL GAITERO. — GENTE DEL PUEBLO.

Música.

CORO. A reunirse el pueblo entero
viene al son del tamboril.
Preguntemos al gaitero
qué suceso vá á ocurrir.
TRAP. Mujeres, hombres, párbulos;
dicha y salud!
Se vá hoy á dar un premio
á la virtud.
Sepa toda niña honesta
y á la par todo gandul
que ha ordenado aquí esta fiesta
el señor de Barba-Azul.
Coronar á una doncella
ha mandado mi señor,
y segun él la más bella
es quien tiene más candor.
Aunque á dar el premio acierte,
el mejor medio quizás
es echar hoy á la suerte

la corona... y lo demás.
Quien ser quiera la elegida
hoy su nombre diga fiel;
y el gaitero va en seguida
á escribirlo en un papel.

CORO Y TRAP. No hallará mejor empleo
el gran Sultan de Stambul,
aunque iguale en su deseo
al señor de Barba Azul.

TRAP. Rosas de Abril, venid, venid
y el nombre todas inscribid.

CORO DE MUJERES. Tiene razon:
hay precision
de dar aquí
la filiacion.
Coje el papel y ponme á mí. (*Al gaitero.*)

JAR. (Entro en la rifa, ó no debo yo entrar?
Pongo mi nombre? Aquí está la cuestion.
Quien no se arriesga no pasa la mar.)
(*Decidiéndose y acercándose al gaitero.*)
—Eh! tú... con los demás mi nombre pon.

CORO. (*Rechazándola.*)
Cómo! Jarifa!
Esperas tú
llevarte el premio
á la virtud?

JAR. Por qué razon al presentarme
me rechazais aquí tambien
con desden?
Ninguna tiene un solo adarme
más de virtud que tengo yo.
Eso nó!
Y para el premio que en la rifa
cualquiera puede hoy alcanzar,
igual á todas es Jarifa,
ya que la suerte lo ha de dar.
Si yo jamás temblé de miedo
cuando cortés me habló un galan
de su afan,
alguna vez, á estarse quedo,
de un bofeton ó un puntapié
le enseñé.
Y para el premio que en la rifa

cualquiera puede hoy alcanzar,
igual á todas es Jarifa,
ya que la suerte lo ha de dar.
(Se dirije al gaitero, quien inscribe el nombre de Jarifa y lo pone con el de las demás.)

Hablado.

TRAP. Pusísteis los nombres ya
de todas?
GAIT. Ya los he puesto.
TRAP. Ahora solo falta un cesto,
un canastillo.
ALD. *(Tomándolo de la ventana de Florinda.)*
Aquí está.
CONDE. Yo mismo tener deseo,
mientras se hace la extraccion,
el canastillo.
TRAP. Atencion!
que va á empezar el sorteo.
(Metiendo los nombres en el canastillo.)
Por un medio muy sencillo
designar el nombre quiero
de la agraciada: el primero
que salga del canastillo.
Y envuelta en gasas y tul,
para premiar su inocencia
irá luego á la presencia
de mi señor Barba-Azul.
El, cuya virtud, no en vano
sobre su valor descuella,
á la más casta doncella
va á coronar por su mano.
Y pues premia en este dia
la inocencia expresamente,
sea una mano inocente
quien saque el premio. *(Dando el canastillo al Conde.)*
TODAS. *(Alargando la mano.)* La mia.
TRAP. Decia que tal vez cuadre
Para esto una criatura.
ALD. Anda, hijo mio; y procura
que toque el premio á tu madre.
UN CHICO Sirvo yo?

TRAP. Para esta rifa
tú sirves mejor que un hombre.
Trae la mano. Saca un nombre.
Está ya?

EL CHICO. Sí.

TRAP. A ver. . Jarifa!

Música.

CORO. A Jarifa le ha tocado!
El premio deseado
va á conseguir por un azar.
La suerte se lo ha dado
y la debemos respetar.

(*Durante este coro el conde Oscar ha examinado el canastillo que tiene en la mano, dando muestras de una violenta emocion.*)

CONDE. Cielos! me maravillo...
Yo reconozco el canastillo!
De quien, decid,
es este cesto?

CORO. De quién es esto?

CONDE. De quién?

CORO. Oid.

JAR. Y CORO. El canastillo es de Florinda.
Ved su mansion graciosa y linda.

CONDE. Basta ese dato para mí.
Salid! marchad! Fuera de aquí.

CORO. El conde Oscar lo manda así.
Fuera de aquí.

(*Durante este último trozo de música Trapaloni ha estado cojiendo flores que entrega á Jarifa con quien sale de la escena, conduciéndola hácia la izpuierda. Los aldeanos y aldeanas se marchan por la derecha. El conde Oscar permanece un momento solo.*)

ESCENA IX.

EL CONDE *luego* FLORINDA.

CONDE. Florinda! No sé qué siento
desde que ese nombre oí.
Me ha dado un calambre... Oh! sí:
este es un presentimiento.

(*Llama á la puerta de la casa de Florinda y sale esta.*)

FLOR. Quién sois? Qué os trae?
CONDE. No te azores.
y dí: te llamas Florinda?
FLOR. Sí, señor.
CONDE. (Pues es muy linda!)
FLOR. Venís á comprarme flores?
CONDE. Aunque en muy alto valer,
por ser tuyas, las aprecio,
no hay jardin que valga el precio
que yo te vengo á ofrecer.
FLOR. Si es eso, á lo que imagino,
tender un lazo á mi honor,
advertid que hareis mejor
en seguir vuestro camino.
CONDE. No proyecto un atentado
que á vuestra honra no cuadre.
Vos sois hija...
FLOR. De mi padre.
CONDE. Me lo habia figurado.
Y el autor de vuestros dias
era...
FLOR. Un pobre viejo escuálido:
un cabo de escuadra, inválido,
que se llamaba Tobias.
CONDE. Y, aunque esto el alma os taladre,
nadie sospechar os hizo
que fuese un padre postizo,
que no fuese vuestro padre?
FLOR. Varias veces, admirada,
lo oí decir: lo confieso;
pero yo nunca ví en eso
más que una broma pesada,
CONDE. Debísteis ver otra cosa.
FLOR. Gran Dios!
CONDE. Pensadlo despacio.
(*Con solemnidad cómica.*)
No os acordais de un palacio?...
De una estancia suntuosa?...
Jaspe y mármol por do quier...
Arañas deslumbradoras...
Y un marido á todas horas
riñendo con su mujer?
FLOR. Por más que recuerdo... nada!
no acierto quien haya sido
ese marido.
CONDE. Un marido

con la testa coronada.
FLOR. No atino... En dudas me pierdo,
y sin embargo, esa historia...
CONDE. Repasad vuestra memoria!
FLOR. Ah! Sí: me acuerdo... me acuerdo..
CONDE. Aparece á vuestra vista
el régio salon, y allí...
allí muchos necios?
FLOR. Sí.
CONDE. Ya estamos sobre la pista.
—Y luego...—pensadlo más!—
de pronto un ambiente helado...
Rio á uno y otro lado...
Rio delante y detrás...
El horizonte sombrío
junto al líquido elemento...!
Sobre el rio... el firmamento!
Sobre el firmamento!... el rio.
Y un canastillo, flotando
sobre el rio á la ventura...
Y dentro una criatura...
FLOR. Ah! Sí.
CONDE. Ya os vais acordando?
FLOR. Sí.
CONDE. Y era este quizás (*Presentándoselo.*)
aquel canastillo?
FLOR. Sí.
CONDE. Y érais vos quien iba allí?
FLOR. Sí.
CONDE. Ni una palabra más!
Del Rey de esta Isla de Australia,
donde magnánimo impera,
vos sois la única heredera,
vos la Princesa Coralia.
En hija de un rey se trueca
la que de un cabo creyó
ser descendiente.
FLOR. Hija yo
de un rey!
CONDE. Sí: del rey Babieca.
Buscándoos vine; y al fin
logro el objeto que traje.
Dispuesto para el viaje
os espera un palanquin.
Que os conduzca el Rey me encarga.

Flor. (Lo que siento es ir yo sola...)
Ah! Usaré traje de cola?
Conde. Si: de una cola muy larga.
Venid, alteza!
Flor. Ya os sigo. .
Mi dicha desde hoy empieza.
Ah! (*Deteniendose.*)
Conde. Qué! Tiene vuestra alteza
algo que llevar consigo?
Flor. Si.
Conde. Algun bulto?
Flor. Ciertamente.
Conde. Yo lo puedo conducir.
Flor. Zafir! Ven acá, Zafir!
(*Aproximándose á la cabaña de este y llamándole.*)
Conde. (Será algun perro.)

ESCENA X.

DICHOS.—ZAFIR.

Zaf. (*Saliendo.*) Presente!
Conde. Eh?... (Cosa más singular!...
A qué llamará á este inculto
campesino?)
Flor. Este es el bulto
que me queria llevar.
Conde. Un pastor! Qué significa?...
Princesa, yo no comprendo...
Zaf. Princesa!... Qué estoy oyendo?
Eres tú princesa, chica?
Flor. Sí... y á qué viene esa mueca?
Hasta hoy he sido pastora;
pero hace un cuarto de hora
soy hija del rey Babieca.
Zaf. Tú?
Flor. Yo, sí. Mas no te importe.
El cambio de posicion
no influirá en mi corazon:
vendrás conmigo á la córte.
Conde. Noble señora, yo os ruego
que reflexioneis mejor.
Flor. Quita!

CONDE. (Llevarse un pastor!
Si al menos fuera un borrego...)
FLOR. Ven! (*A Zafir queriéndolo llevar.*)
CONDE. Pues con tal entereza
lo manda su alteza...
FLOR. Anda!
Mi alteza lo quiere y manda
que obedezcas á mi alteza.

Música.

LOS DOS Y CORO. Sobre un rico palanquin
á palacio os llevarán;
y podreis hoy decir:
arre, borriquito! Arre, animal!
FLOR. Sobre un rico palanquin
de mi aldea parto ya.
Ven, Zafir! Ven, Zafir!
Que yo á mi pastor no he de olvidar.
(*Vase, seguida del Conde Oscar y la servidumbre, que á una señal de éste habrá acudido antes. Zafir marcha á su lado. En el momento de ir á desaparecer, sale Barba-Azul, que da señales de una viva admiracion al contemplar la hermosura de la Princesa.*

ESCENA XI.

BARBA AZUL Y SOLDADOS.

BARB. Otra mujer aún! Perderlas es mi sino
cuando de la viudez ahuyento el negro esplin.
Por qué el hado cruel las pone en mi camino,
si me las roba al fin?
Yo enviudé de la primera;
y aún no se de qué manera
ocurrió desdicha tal.
Me robó la parca fiera
la segunda y la tercera
y á la cuarta pasó igual.

Por su gracia y su hermosura
fué la quinta mi ventura;
pero el mártes la perdí.
Y alegría hoy no disfruto:
que vivir en negro luto
no es posible para mí.
Yo soy Barba-Azul, olé!
mejor viudo no se vé.

CORO. Ese es, Barba Azul; olé!
mejor viudo no se vé.

BARB. Mi divisa es conocida.
Por la senda más florida
quiero el mundo recorrer.
Da el encanto de la vida
el amor, y él me convida
á buscar otra mujer.
Hoy dispuse alegre fiesta
para hallar aquí la sesta;
más su fin presiento ya,
y temiendo ese accidente,
voy buscando vagamente
quién la sétima será.
Yo soy Barba-Azul, olé!
mejor viudo no se vé.

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—TRAPALONI.

Hablado.

TRAP. Señor!...

BARB. Ven! Quiero indagar
quién es el raro portento
de hermosura, que há un momento
partió con el conde Oscar.

TRAP. Vuestro empeño de audaz peca
respecto á esa jóven, pues
quien quiera que sea, es
la hija del Rey Babieca.

BARB. Mejor! Con eso no dudo
verla cuando al rey presente
mi esposa.

TRAP. Otra?

BARB. Ciertamente.
Voy á estar siempre viudo?
TRAP. Pero os casais por placer?
No os da el matrimonio miedo?
BARB. Trapaloni, yo no puedo
vivir sin una mujer.
He nacido muy sensible
y tengo necesidad
de una mujer.
TRAP, Oh! Callad!
Esto es atroz! Es horrible!
BARB. Con mi buen humor contrasta
el tuyo triste...
TRAP. Pues no!
Como que luego soy yo
el encargado de,..
BARB. Basta!
TRAP. Llevais ya cinco
BARB. Y al fin
todas han sido felices.
TRAP. Quién lo duda?
BARB. Hombre, lo dices
con un cierto retintin...
Yo las desvelo quizás
cuando de su amor soy dueño;
y tu ciencia les dá el sueño
que no se acaba jamás.
TRAP. Pero decid: no os inquieta
el remordimiento?
BARB. No.
Tengo acaso culpa yo
de haber nacido poeta?
La alegría es mi elemento:
gozo en hablando de bodas.
Mujeres... Me gustan todas,
y más que una valen ciento.
Que hablo con razon dirás;
porque amar á una mujer
únicamente, es hacer
una injuria á las demás.
Pero un pensamiento ruin
no cabe en mí por fortuna.
No he pretendido á ninguna
que no fuese con buen fin.
Yo por la moral me afano
y es mi mérito mayor

no hacer á nadie el amor
sin ofrecerle mi mano.

TRAP. Mas... permitidme si toco
esta cuestion espinosa,
quién es vuestra nueva esposa?

BARB. Lo sabes tú? Yo tampoco.
Cumpliste mi encargo?

TRAP. Si.
A una di la preferencia;
y el premio de la inocencia
vendrá á recibir aquí.

BARB. Es muy bonita?

TRAP. En lo hermosa
no hay quien con ella compita.

BARB. Pues siendo la más bonita
será la más virtuosa.
Estoy impaciente ya
por verla. Con que es tan bella?
Trázame el retrato de ella.

TRAP. (*Viendo llegar á Jarifa con la demás gente.*)
Es inútil: aquí está.

ESCENA XIII.

DICHOS.—JARIFA *seguida de aldeanos y aldeanas.*

Música.

CORO. Honor, honor
á Monseñor,
que se digna premiar
la virtud ejemplar!
Mostrando así
que la inocencia
siempre hallará
su recompensa.
Honor, honor,
á Monseñor!

BARB. Creo tambien
que la inocencia
va á recibir
su recompensa.

(Dos jóvenes quitan el velo á Jarifa, la cual saluda á Barba-Azul. Este, en medio del silencio general, se aproxima á Jarifa y la contempla con admiracion y entusiasmo: bajando luego á la escena, dice:

Es un rubí!
Una preciosa campesina
con una boca purpurina
un lindo pié y un talle así, *(Marcándolo con los dedos.)*
Cútis de nieve, ojos de fuego
que á quien los mira, dejan ciego.

CORO. Es un rubí!

BARB. (Todo para mí.)

TRAP. *(Acercándose á Jarifa para ponerle la corona.)*
De Monseñor el don tomad
y sobre el pastelon la rodilla doblad.

(Señalando al que una jóven habrá puesto á los piés de Jarifa á modo de almohadon.)

CORO. Logra esta chica un alto honor.
Viva Jarifa y viva Monseñor!

TRAP. Va á hablar Su Excelencia.
admirad su profunda elocuencia.

BARB. Al recibir esa corona, *(A Jarifa.)*
que alta virtud revela en tí,
la castidad de tu persona
jura guardar como hasta aquí.

JAR. No es cosa mayor el jurarlo así.
Bien podré ser yo lo que siempre fuí.

BARB. Y si hallo al fin un tierno amante,
un fiel marido para tí,
júrame ser en adelante
digna de él como hasta aquí.

JAR. No es cosa mayor el jurarlo así.
Bien podré ser yo lo que siempre fuí.

BARB. Atended!... Oid!... Escuchad!
Vereis cual es mi esposa nueva;
pues quiero daros una prueba
de mi cariño y mi bondad.
Yo, noble y gran señor, altivo castellano,
señor de Barba-Azul y de cualquier color,
voy á elegir mujer cual simple ciudadano.

A Jarifa doy mi mano
y le juro eterno amor.

TODOS. Va á dar u mano á una pastora!

TRAP. Sea en buen hora.

JAR. Será verdad, mi buen señor?

BARB. Lo juro por mi honor.

JAR. Para mí es el honor.

TRAP. (*Ap. á Jarifa.*) De Barba-Azul mujer!
No empiezas á temer?

JAR. (*A Trapaloni.*) Quién yó?
Nó!
Jamás—ni siervo ni señor—
rindió hombre alguno mi valor.

BARB. Para volver á mi castillo,
dispuesta ya mi gente esté.
Hoy ante Dios á mi consorte
quiero jurar eterna fé.
Los caballeros en este viaje
irán á caballo, si tienen en qué;
y los peones, segun costumbre,
á veces andando y á veces á pié.

CORO. Y los peones, segun costumbre,
á veces andando y á veces á pié.

BARB. Venid!
Seguid
detrás de mí.
Sí, si.
Pronto al altar!
que me quiero casar.
Venid!
Seguid
detrás de mí.
Sí, si.
Viva el placer!
Ya tengo mujer.

CORO. Venid!
Seguid!
Marchad así!
Sí, sí.
Pronto al altar!
que se quiere casar.
Venid!
Seguid!
Marchad así.
Sí sí.
Viva el placer!

Ya tiene mujer.

Jar. (Yo sé por demás que en ese marido
ninguna mujer se puede fiar;
más yo sigo en eso el refrán conocido:
quien nunca se arriesga no pasa la
mar).

Todos. Venid!
Seguid!
Marchad así.
Si si.
Viva el placer!
Ya tengo } mujer.
ya tiene }
Hay que marchar
y que trotar.
Hay que correr
y galopar.
Seguidme á mí!
Venid detrás,
marcando así
siempre el compas.
Hop! la! Hop! la!
Tra, la, la, la.

Trap. Abra sus puertas
la torre feudal;
y en ella entremos
marcando el compas.
Paso de baile
se ha de llevar.

(*Todos emprenden la marcha al repetir el motivo.*)

Barb. Yo soy Barba-Azul. Olé!
Mejor viudo no se ve.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon en el palacio del Rey Babieca: en el fondo los retratos de sus antecesores.—Muebles correspondientes.

ESCENA I.

ROCHEFORT (1) Y CORO DE CORTESANOS, *despues* EL CONDE OSCAR.

Música.

CORO. Nuestro augusto Soberano
debe pronto aparecer;
y el besar la regia mano
es gran honra y gran placer.
CONDE. Quien piense aqui medrar.
al Rey ha de adular.
CORO. El Ministro viene!
serio aspecto tiene.
CONDE. Salud, nobles señores!
CORO. Humildes servidores.
CONDE. (Hoy mis amigos son;
mañana me odiarán.
Tal es su condicion;
y á querer yo, bien pronto
sin pizca de aprension
dirán aquel refran:
«Tu dame pan
y dime tonto.»)
(*Hablado.*)—Señores, la leccion.
(*Cantado.*) Del papel de cortesano

(1) En la pronunciacion de este nombre se suprime la E, formando por consiguiente dos sílabas.

es la parte principal
aplaudir al soberano,
aunque sea un animal.
CONDE Y CORO. El que piense prosperar
la dorsal espina incline
reverente,
diligente,
hasta que el rey determine
si se debe ó no tronchar.
CONDE. El monarca es siempre grande:
infinito es su poder;
y aunque algun absurdo mande,
de cabeza se ha de hacer.
CORO Y CONDE. El que piense prosperar, etc.

Hablado.

CONDE. (Qué tal? No lo dige yo?
Ya están hechos una etcétera.)

ESCENA II.

DICHOS.—UN PAGE.

PAGE. El Rey.
CONDE. Salud ad, señores,
á su Magestad Babieca.
CORTESANOS. Oh!... (*Todos se inclinan.*)

ESCENA III.

CORTESANOS.—EL CONDE OSCAR.—ROCHEFORT.—EL REY BABIECA.

BAL. (*Contemplándolos encorvados completamente.*)
Así me gusta, hijos mios.
(Lo menos pulgada y media
están más bajos que ayer.)
Eh?... Quién es ese que altera
la alineacion? Es *Rochefort*...

Baja, baja la cabeza (*A este*)
al nivel de los demás.
(*Despues de un momento de silencio, dando dos palmadas.*)
Alzad! Yo os doy mi licencia.
—Conde Oscar, leed la órden
del dia.

CONDE. Voy... (*Leyendo.*) Orden régia
de los actos oficiales
para hoy dia de la fecha.
Primero.—«A las dos en punto
da su Magestad audiencia
al príncipe Zafir.»

BARB. Si.
Ese príncipe que hoy llega
para celebrar su boda
con la princesa heredera.
Seguid. (*Al Conde.*)

CONDE. En este momento
marcha real por la orquesta.
(*El Rey tararea: los demás le imitan.*)

BAB. Basta.—Seguid, conde Oscar.

CONDE. «Introducido en presencia
del rey...»

CORTESANOS. Oh! (*Inclinándose*)

CONDE. «Y la reina...»

CORT. (*Más aun.*) Oh!

CONDE. Y la cándida Princesa...»

CORTESANOS. Oh! (*Mucho más.*)

BAB. (*Al conde.*) Proseguid. (*Despues de haber dado dos palmadas.*)

CONDE. Y despues
del saludo de etiqueta,
seguirá una escena íntima
en la que habrá confidencias,
desahogos de familia,
plácemes y enhorabuenas.»

BAR. (*Volviéndose hácia un grupo de cortesanos donde está Rochefort.*)
Estás hablando, *Rochefort*?

ROCH. No soy yo.

BAB. Qué desverguenza!
te digo que estás hablando.

ROCH. Os juro...

BAB. Basta de réplicas!
Cuando es á mí á quien se habla

no hay que despegar la lengua.
—Conde Oscar, seguid leyendo.

CONDE. «A las tres en punto, en esta
sala llamada de los
progenitores...»

CORT. (*Inclinándose.*) Oh!

CONDE. «Nueva
recepcion de Barba-Azul

CORT. y su consorte»—la sesta.

BAB. Cantata número cinco:
ya sabes: esa que empieza...
Ah!... «con su flamante esposa
ya viene»...—etcétera, etcétera.
Seguid. (*Despues de dar las dos palmadas.*)

CONDE. «Recepcion de gala,
besamanos y otras yerbas.
Es decir, que habrá un banquete
de viandas suculentas.
Esta noche el casamiento
del Príncipe y la princesa
á eso de las diez.

BAB. Cantata
número catorce: aquella
de... Himeneo! Himeneo!
—Continúe la reseña. (*Al Conde.*)

CONDE. A las once... fi!... fa!... fuegos
artificiales.—A media
noche, un concierto magnífico
donde se toquen diversas
obras de música clásica...
de esa que todos celebran
y nadie entiende.

BAB. Es verdad.

CONDE. Y aquí se acaban las fiestas.
Cada mochuelo á su olivo
y los novios al...

BAB. Etcétera.
No necesito advertiros
que á estas ceremonias régias
vengais con camisa limpia
y con la ropita nueva.
Y ahora podeis retiraros
ménos tú. Tengo una cuenta
(*A Rochefort.*)
que ajustar contigo.

ROCH. (Adios!
Nos cayó la casa acuestas!)
(Vase el coro despues de repetir la estrofa que en la primera escena cantó, é inclinándose profundamente ante el Rey.)

ESCENA IV.

EL REY.—EL CONDE.—ROCHEFORT.

BAB. Dime: al levantarte hoy (*A Rochefort.*
Qué hora seria? Te acuerdas?
ROCH. La que vuestra majestad
se digne mandar que fuera.
BAB. (Luego querran que los reyes
sepan ia verdad!) Pues eran
las siete de la mañana.
Bajáste por la escalera
de caracol, al jardin;
y en el laberinto, cerca
del cenador, encontraste
á una mujer.
ROCH. A la reina...
BAB. No la nombremos: seria
cometer una imprudencia.
ROCH Decís bien: no la nombremos.
BAB. Mil gracias por tu reserva.
Y ahora dime: eres casado?
ROCH. Yo? De ninguna manera.
Soltero como la madre
que me parió.
BAB. Eh?
ROCH. Soy un bestia.
BAB. Ya! Si.
ROCH. Como me parió
mi madre. Esa fué mi idea.
BAB. Pero si no eres casado,
deberás tener siquiera
hijos?
ROCH. Ninguno, Señor:
á lo ménos que yo sepa...
BAB. Pues á tu esposa y tus hijos
diles que desde hoy vean
en mí su segundo padre.
ROCH. (Esas palabras me aterran.)

BAB. No tengo más que añadir, (*Despidiéndole.*)

ROCH. (Ha dictado mi sentencia.) (*Retirándose*)

ESCENA V.

EL REY.—EL CONDE.

BAB. Creo que habreis comprendido,
Conde Oscar.

CONDE. Señor, Clemencia!
No más sangre! Ya son cuatro
los que han hallado á la reina
en el jardin, y una hora
despues... (*Hace señal de cortar el pescuezo.*)

BAB. *In pace requiescant.*

CONDE. Y porqué me encargais siempre
esa comision funesta?
Señor, cese la matanza!
Ved que estamos en cuaresma.
Además, hace ya dias
tengo contínuas jaquecas,
y siempre el remordimiento
principia por la cabeza.
La noche pasada he visto
visiones—estaba cerca
mi mujer—desde mi lecho
pegué un brinco y salté en tierra.
—Conde, os habeis puesto malo?
—me preguntó la condesa.
Callé y la dejé pensar
todo lo que ella quisiera.

BAB. Yo me figuro tambien
lo que pensaria ella.

CONDE. Con que respecto á *Rochefort*
qué determinais?

BAB. Que muera
por de pronto, y sin perjuicio
de acordar lo que proceda.

CONDE. Ved que no es vasallo vuestro:
que es súbdito de inglaterra:
que ha venido á este país
á vender carbon de piedra,
y que habrá reclamaciones...

BAB. Los muertos muertos se quedan.
Y ocupémonos ahora
de otras cuestiones más sérias.
A ver que traigan el mundo.
(*Un page trae una esfera.*)
Conde, qué caríz presenta
el horizonte político?

CONDE. Nebuloso, señor.

BAB. Esa
justamente es mi opinion.
Y á propósito de nieblas.
La conducta del señor
Barba-Azul es tambien negra.
Cinco esposas en tres años...
Yo os recomendé que hiciérais
indagaciones...

CONDE. Las hice.

BAB. Muy bien.

CONDE. Pero hasta la fecha
nada he podido indagar.
Cuando murió su tercera
mujer, fuí á darle el pésame
y para entrar en materia,
«qué buena era Inés»—le dije—
«Sí—me respondió—muy buena;
mas siempre la misma cosa»
—Al oir esta respuesta
juzgué prudente callarme.

BAB. Eso aclara mis sospechas.
Ya es tiempo de que esos crímenes
severo castigo tengan. (*Levantándose.*)
Matar á cinco mujeres!

CONDE. Nuestra conducta es idéntica.
Yo tambien llevo ya cinco:
con la sola diferencia,
de ser varones mis víctimas
y las de Barba-Azul hembras.

BAB. Vos sois el ejecutor
de las órdenes supremas
de un rey, cuyo territorio
ocupa ochenta mil leguas,
mientras Barba-Azul no es más
que un tiranuelo de pega
sin más féudo que un castillo
todo lleno de goteras.

CONDE. Barba-Azul tiene un cañon!

BAB. Y yo...
CONDE. Ninguno.
BAB. De veras?
Yo no tengo |artilleria?
CONDE. Mandásteis que os erijieran
una estátua, y se fundieron
los cañones, para hacerla.
BAB. Y desde entonces acá
en qué demonios emplea
el director de ese ramo
el dinero que me cuesta?
CONDE. Lo gasta con las mujeres.
BAB. Sin invitarnos siquiera!
CONDE. Me invita á mí.
BAB. No me basta.
Pero en resumidas cuentas
tu opinion...
CONDE. Mi opinion es
que cuando Barba-Azul venga
se le acoja y se le trate
con la mayor deferencia.
BAB. Así se hará.
CONDE. Estais resuelto?
BAB. Que si lo estoy? No hay quien tuerza
mi voluntad, cuando ¦yo
la manifiesto.

ESCENA VI.

DICHOS.—UN PAJE.

PAJE. (*Anunciando.*) La reina.
BAB. Que entre.
PAJE. A vuestra majestad
hablar á solas desea.

ESCENA VII.

EL REY BABIECA.—EL CONDE.—
PROSERPINA.

BAB. (Siempre, aunque amable y hermosa,
la misma cosa Ines era:

mi mujer es una fiera
y es siempre la misma cosa.)
Idos, conde, y cumplid fiel
la comision que os he dado
para *Rochefort.*

PROS. Un recado
Voy á daros... para él.
Decidle que yo en olvido
no he echado su pretension,
y que, en habiendo ocasion,
haré lo que me ha pedido.

BAB. Y aun sientes remordimiento?
(*Aparte al conde.*)

CONDE. (*Id. al Rey.*) No: tendré la intrepidez
de pecar por quinta vez
contra el quinto mandamiento.

(*Se va por el fondo, despues de saludar ceremoniosamente al Rey y á la Reina.*

ESCENA VIII.

EL REY BABIECA.—PROSERPINA.

BAB. (Si cual siempre se desborda,
hoy va á ver ella quien soy.)
Qué ibais á decirme?

PROS. Que hoy
se va á armar aquí la gorda.
Es cierto lo que el programa
para la fiesta de hoy fija?
Que se va á casar mi hija
con un hombre á quien no ama?

BAB. No sé, ni puedo decir
si ella enamorada está;
mas sí que se casará
con el príncipe Zafir.

PROS. Coralia no sabe á quien
su mano habeis prometido;
mas no acepta ese marido
porque no le quiere.

BAB. Y bien?

PROS. Que ese es un riesgo inminente.

BAB. No ha de vivir en un potro
por eso.

PROS. Es que ella ama á otro.
BAB. Tampoco es inconveniente.
No es cosa que á nadie asombre
mi proyecto. Una mujer
bien puede á un hombre querer
y dar su mano á otro hombre.
Entre nuestra aristocracia
eso se vé con frecuencia.
PROS. Bien lo sé por experiencia!
BAB. Por fortuna?
PROS. Por desgracia!
Ante el altar de Himeneo
vá una doncella; y allí
se la obliga á dar el sí
á un príncipe tonto y feo.
Llora... á los cielos impreca...
se irrita... nada le vale.
Cuando sale de allí, sale
esposa del Rey Babieca.
BAB. El *un* me ofende y me agravia
y con motivo me escamo.
O pensais, por que me llamo
Babieca, que estoy en bábia?
PROS. Igual vuestro nombre hallo
al de un caballo, que aun hoy
se nombra, el del Cid.
BAB. No soy
pariente de ese caballo.
PROS. En fin, la cuestion de nombres
importa poco en rigor.
Mas si no inspiran amor,
por qué se casan los hombres?
Así, despues de la boda,
se dan á dos mil demonios.
BAB. Esos son los matrimonios
que en el dia están de moda.
Quién ama la paz hoy dia?
Quién la soporta? La gente
vulgar vive únicamente
en esa monotonía.
PROS. Las almas que así se oprimen
suelen dar por resultado
el que os he vaticinado.
BAB. Cuál?
PROS. La deshonra ó el crímen.
BAB. Zambomba!

PROS. El amor no es rana,
y hay que estar con él alerta.
Donde no entra por la puerta
se cuela por la ventana.
BAB. Y á qué viene ese placer,
que tanto os he reprendido,
de contar... lo que á un marido
nunca le gusta saber?
PROS. Cada uno habla de la feria
segun le va en ella.
BAB. Es claro.
PROS. Pues por eso me declaro
competente en la materia.
BAB. Qué os ha podido ocurrir?
Hablad: estoy alarmado.
PROS. No se trata del pasado:
se trata del porvenir.
Del bien, mi virtud austera
nunca el linde traspasó.
BAB. Eso ha sido, por que yo
la detuve en la frontera.
PROS. En lo que de cierto haya
no entraré en este momento,
ni tampoco viene á cuento
por qué no pasé la raya.
Pero en casos semejantes,
aunque falte á su deber,
puede alegar la mujer
circunstancias atenuantes.
Mi hija está en ese caso;
y no será culpa suya,
si hay luego quien le atribuya
el haber dado un mal paso.
BAB. Si ella por algun descuido
da un mal paso, que lo dé.
Y si se disloca un pié,
que la cure su marido.
PROS. Es que ella no irá al altar.
BAB. No?
PROS. Ignorais cuánta delicia
le ha causado la noticia
de que la quereis casar?
Pues tanta satisfaccion
le produce la tal boda,
que está haciendo añicos toda
la vajilla del Japon.

BAB. Mi servicio de café!
PROS. Voló!
BAB. Mis tazas de China!
PROS. Tambien.
BAB. Corred, Proserpina.
Id por Coralia!
PROS. Y á qué?
En cuanto despache allá,
vereis cómo viene aquí.
BAB. A seguir rompiendo?...
PROS. Sí.
BAB. Qué horror!
PROS. Miradla, aquí está.

ESCENA IX.

DICHOS.—LA PRINCESA CORALIA.

CORAL. Con que me quieren casar?
(*Tirando los muebles al suelo.*)
PROS. (*Al Rey*) Lo ves? Lo que yo decia.
BAB. Pero esta desventurada
todo me lo va á hacer trizas.
CORAL. Si; no voy á dejar sanos
trastos, muebles ni vajilla.
Casarme contra mi gusto!
Piensas que soy una niña?
Pues estás equivocado.
Soy una tigre, una harpía.
BAB. Lo creo; pero habla bajo,
que me aturdes cuando chillas.
Sé razonable.
CORAL. (*Cambiando de tono.*) En dejándome
que me salga con la mia...
—Yo amo á un pastor blanco y rubio,
gala y flor de la campiña,
que al venir á este palacio
me traje en mi compañía.
Pero en mitad del camino
mi pastor con voz melíflua
me dijo: «Siendo pastora
tu amor no me convenia
hoy que eres princesa, quiero
decírselo á mi familia.»

Y partió.

BAB. Pero esa historia
á qué viene referirla?

COR. A que, ó me caso con él
ó no me caso en mi vida.

BAB. Con un pastor!

COR. Por qué no?

BAB. Y el príncipe qué diria?
Mi palabra está empeñada:

COR. Ve á casa del prestamista
que la empeñó y desempéñala.

BAB. Pero...

COR. Mira que principian
los platicidios. Ten príncipe. (*Tirando un jarron.*)

BAB. Favor! mis jarros de China!

COR. Ten boda (*Id. otro, y cojiendo luego la esfera.*)

BAB. No! el mundo, no!
Sálvese el mundo, hija mia!

COR. Quiero casarme á mi gusto.

PROS. Pues tiene razon la chica.

COR. Lo ves? Mamá me defiende.

BAB. No tendrá tal osadia.
Tu madre es mi esposa y debe
hacer lo que yo la diga.

PROS. Pero antes de ser tu esposa
fuí su madre.

BAB. Proserpina!

PROS. Digo, antes que esposa tuya
soy su madre.

BAB. Eso varia...
La honra ante todo.—A ver... oigo
un caballo que relincha.
Es el príncipe. Aquí está
con toda su comitiva.

ESCENA X.

DICHOS.—EL PRINCIPE ZAFIR.

ZAF. Vuestra Majestad permite?

BAB. Si.

ZAF. Señora... señorita...

PROS. (Es guapo.)
ZAF. Bella princesa...
COR. No me atrevo á alzar la vista.
BAB. Dile algo (*Ap. á Coralia.*)
COR. Príncipe, yo...
(*Mirándole.*) Qué veo? Bondad divina!

Música.

COR. Es mi pastor!
TODOS. Es / Soy su pastor.
COR. Por qué escitar mi furor?
Es mi pastor.
Si: no hay duda, es mi pastor.
Sé que no estoy engañada;
y aunque viste á lo señor,
en su plácida mirada
bien se ve que es mi pastor.
TODOS. Es / Soy su pastor.
COR. Es mi pastor.
Qué gozo es ver su semblante
encantador!
El es mi dueño y amante
mi solo amor.
Pronto, pronto, por favor,
conducidnos al altar:
que yo me quiero casar
con mi bizarro pastor.
Es mi pastor.
TODOS. Es / Soy su pastor.

Hablado.

COR. Sois príncipe ó sois pastor?
descifrad pronto este enigma.
ZAF. Soy uno y otro.
COR. No entiendo...
ZAF. Pues es cosa muy sencilla.
Ambos son un solo hombre.
bajo dos formas distintas,
CORAL. Cada vez lo entiendo ménos.
ZAF. Lo creo: escuchad. Un dia

yendo de caza, en el bosque
me perdí.

BAB. (*A los pages.*) Hola! Traed sillas.
Vas á contar una historia?
Precisamente se habia
anunciado en el programa
para hoy una escena íntima.
Sentémonos. (*Los pages han acercado sillas.*
(*A Zafir.*) Continúa.

ZAF. Pues como dige ya: un dia,
yendo de caza, en el bosque
me perdí.

BAB. Y van dos seguidas!
No te pierdas más!—Prosigue.

ZAF. Bajando de una colina
inmediata, ví de pronto
una pastora hermosísima.

CORAL. Era yo, mamá!

BAB. Silencio!

ZAF. Verla y formar en seguida
mi plan, fué una misma cosa.
Compré una choza pajiza
frente á la suya, y allí
oculté mi gerarquía
bajo el traje de pastor.
Oh! Cuán hermosa es la vida
que se disfruta en el campo!
Allí el ruiseñor que trina,
el arroyo que murmura,
el céfiro que suspira,
hacen que el alma se arrobe
en tan plácida armonía!...
Allí el corazon parece
que con más fuerza palpita.
Allí el amor, desde el punto
que á dominarnos principia,
marcha á paso redoblado.

BAB. Redoblado? Esta es la mia.
(*Levantándose y haciendo rataplan: sucesivamente le van imitando todos.*

Música.

Ran! plan! plan! plan! plan!

PROS. Ran! plan! plan! plan! plan!

CORAL. Ran! plan! plan! plan! plan!
ZAF. Ran! plan! plan! plan! plan!

Hablado.

BAB. Sigue contando la historia! (*A Zafir*
ZAF. Está bien.—Pues yo decia...
Que allí el amor, desde el punto
que á dominarnos principia
marcha á paso redoblado.
BAB. Redoblado?... Sinfonía!
(*Indicando á la orquesta que vuelva á tocar.*)

Música.

Ran! plan! plan! plan! plan!
PROS. Ran! plan! plan! plan! plan!
CORAL. Ran! plan! plan! plan! plan!
ZAF. (*Imitándolos aunque siempre con extrañeza.*
Ran! plan! plan! plan! plan!

Hablado.

ZAF. No entiendo...
BAB. Es broma. Qué esposa
te llevas! El cielo quiso
darme una hija tan hermosa...,
y una mujer, que... esto es cosa
de estar en el paraiso.
(*A su mujer.*)
No es verdad, pichona mia,
que con igual frenesí
nos amamos todavía
que el primer dia?
PROS. Oh! Si.
lo mismo que el primer dia.
BAB. Proserpina! (*Muy meloso.*)
PROS. (Ahora le dá
por mostrarse tierno, y peca
de empalagoso quizá.)
Babieca! (*Muy amable, aunque no tanto como él.*)
BAB. (Me carga ya
el que llame babieca.)
PROS. (Tonto!)

BAB. (Arpia!) (*Tendiéndolelos brazos.*)
PROS. Y bien? Qué esperas?
BAB. Para que vean las gentes
que me quieres muy de veras,
abrázame... (Así revientes.)
PROS. Con qué gusto!... (Así te mueras.)
BAB. Qué gracia el cielo te dió!
PROS. Siento no poder decir
otro tanto de tí.
BAB. No?
Pues, hija, aprende á mentir
lo mismo que miento yo.
PROS. Ea! Busca quien te aguante.
BAB. Si me he mostrado tan fino,
es porque hay gente delante.
PROS. Eres nécio.
BAB. Eres cargante.
PROS. Te detesto!
BAB. Te abomino!
PROS. Hija de mi corazon! (A *Coralia.*)
Lo ves? Insulta á tu madre.
BAB. Hija mia...
COR. Indigna accion!
Atrás! Tu no eres mi padre.
BAB. (Puede que tenga razon.)
PROS. Solo el verte me dá grima,
Monstruo!
BAB. Culebra!
PROS. Verás
el sopapo que te arrima
la culebra.
(*Cojiendo la esfera y amenazándole con ella.*)
BAB. (*Huyendo.*) Atrás! Atrás!
El mundo se viene encima.
(A *Zafir.*) He aquí la decantada
paz que reina en mi interior.
Una hija mal criada...
Una mujer endiablada...
y aun otra cosa peor.
Una mujer...

ESCENA XI.

DICHOS.—EL CONDE *aterrado.*

CONDE. Oh! Está allí...

Vedle!

BAB. Pero...

CONDE. Sí, allí está

fijos sus ojos en mí.

BAB. Todo ha concluido?

CONDE. Sí.

Ni siquiera dijo. Ah!

BAB. (*Acercándose á Zafir y como continuando la conversacion.*)

Una mujer, que por ser
de un género que no digo,
me ha puesto hoy en el deber
de asesinar á un amigo.
Qué tal será mi mujer?

PROS. Muerto por mí!

BAB. Sí.

PROS. Qué horror!

Y es...

BAB. *Rochefort.*

PROS. (*Reponiéndose.*) Ah! Es singular...
Me habíais hecho temblar.

BAB. (Con que no es él? Pues, señor,
hay que volver á empezar.)
Y basta de poesía!
La escena íntima es ya larga...
y la situacion se enfria...
y, en fin, señores, me carga.
Se continuará otro dia.
Y á vos que me habeis servido
(*Al Conde*).
tan bien, os nombro virey
del Sur.

CONDE. Oh! Gracias!

BAB. Que han sido
los pueblos que aun no han querido
reconocerme por Rey.

ZAF. (*Ap. á Coralia.*)
Tus papás con sus extremos
tejen al amor guirnaldas.
Y así... cuando nos casemos
con qué placer volveremos
á esta casa!... las espaldas.

CONDE. Barba-Azul viene. (*Mirando hácia el fondo.*)

BAB. Ya sé...

Con su nueva esposa.

CONDE. Yo
á recibirle saldré.
PROS. (Matar á Rochefort... Porqué?
Esto ha sido un *quid pro quo.*)

ESCENA XII.

DICHOS.—BARBA-AZUL.—JARIFA, *precedidos de damas y caballeros de la Córte.*

Música.

CORO. Con su flamante esposa
ya viene Barba-Azul.
Son lindas las mujeres
que escoje ese gandul.
CONDE. El presentarla, oh Rey, delante de la córte
es perentoria obligacion.
BAB. Dirá por sesta vez que adora á su consorte...
Siempre la misma relacion.
CORO. Siempre la misma relacion!
BAB. Sin embargo, atencion!
CORO. Atencion!
CONDE. Y chiton!
CORO. Y chiton!
BARB. Otra vez dió el himeneo (*Al Rey.*)
á mi amor un digno empleo.
CORO. Sesta edicion
de esa espresion.
BARB. Hoy mi nueva esposa traje
por rendiros vasallaje.
CORO. Sesta edicion
de esa espresion.
BARB. Y besar aquí la mano
de mi augusto soberano.
CORO. Basta ya! Por favor!
Lo que decís es siempre igual.
BARB. Pues si es igual tanto mejor:
el repetirlo es natural.
(*Todos bailan tarareando al compás del bolero que toca la orquesta.*)
JAR. De bonito el Rey Babieca
me parece que no peca.

CORO. Qué necedad!
Qué atrocidad!
JAR. Más me gusta por lo fina
la señora Proserpina.
CORO. Qué necedad!
Qué atrocidad!
JAR. Yo saludo en este dia
á la noble compañía.
CORO. Alto ahí! Por piedad!
No ví mayor atrocidad.
BARB. Mujer! Cuanta barbaridad!
JAR. Yo sé muy bien vivir en sociedad.
(*Bailan otra vez el motivo de antes.*)
BAB. Tienes una mujer que vale más que pesa.
BARB. No hablemos de eso ya. Casar á la princesa
pensais alguna vez?
BAB. Esta noche á las diez.
BARB. A las diez!
PROS. Boda y cena, y detrás...
el baile y lo demás.
BARB. (Lo veremos pardiez.)
BAB. Empieze el besamanos.
CONDE. (*A ellos.*) Sed buenos cortesanos!
CORO. (*Unos á otros.*)
Puesto que espera su majestad
besad! Besad.

Hablado.

(*Mientras la orquesta toca el wals de los besos.*
BAB. Que vaya pasando ahora
la nobleza á quien atrae
esta fiesta encantadora.
CONDE. El señor y la señora. (*Anunciándolos.*)
de la torre... que se cae.

Cantado.

BARB. (Es más que todas linda y graciosa
la que hoy he de llamar
mi sétima esposa.)
Besad, besad, besad!
JAR. (Quién es aquel jóven
apuesto y galan?

Ya le reconozco:
mi bello zagal.

BAR. Me voy ya cargando
de tanto esperar.
No hay nadie que bese
mi mano real?

ZAF Y COR. Jarifa (*Reconociéndola.*)

JAR. Florinda! (*Reconociéndola tambien.*)

ZAF. Gran Dios!

COR. Ay, mamá!

PROS. Qué fué?

COR. La antigua pastora!...

JAR. Es él voto á brios!

BABB. Señora! Señora!

BAB. Venid!

ZAF. (Es ella!)

BAB. Venid!

JAR. (Es él!)

BAB. (Hago buen papel!)

JAR. Qué debo hacer ahora?

TODOS. Qué? Besar.

JAR. Pues no me haré esperar.
Allá va eso!
Vereis qué beso
le voy á dar.

(*Coje la mano á Zafir y se la besa. Este huye: estupefaccion general.*)

CORO. Loca de atar sin remision
esa mujer debe estar ya
Su estupidez y *sans fason*
nunca se vió ni se verá.

JAR. Por qué razon se han de asustar
si á mi doncel quiero besar?
Y por qué no
lo he de hacer yo?
que al fin no es este un caso
tan singular.
No hay que correr, ni que gruñir
ni que llorar, ni que reir.
Este señor mandó besar.

BARB. Calla, mujer!
(O voy á hacer
hoy la mayor barbaridad.
La parto aquí por la mitad.)

JAR. Ese zagal encantador

Sabe inspirar celos y amor.
Brilla entre mil
por lo gentil.
No hay mozo más completo
que mi pastor.
Tiene una sal!... tiene un aquel!...
El corazon se va tras él.

BAR. Previene la ley
besar al Rey.
A mí.

CORO. Si: al Rey:

JAR. Bien! á vos
os besaré las dos.

(*Besa las dos manos al Rey y en seguida intenta abrazar á Zafir, que echa á correr. Confusion general.*)

CORO. Oh! qué osadía!

JAR. A todos aquí
hoy mi simpatía
mostraré así.

BARB. Oh! Basta ya!
Venid!
Partid!

JAR Por qué, si aquí tan bien se está?

TODOS. (*Ménos Barba-Azul y Jarifa.*)
Partid, Partid! Sin remision
esa mujer loca está ya.
Nunca mayor profanacion
se ha visto aquí, ni se verá!
Digna mujer
de Barba-Azul!
Supo escojer
ese gandul!

BARB. Partid! Venid á mi mansion.
La cuenta allí se ha de ajustar.
(Hoy mi mujer sin remision
de Barba-Azul se va á acordar.
Hoy le va á dar
un patatús.
Va á reventar,
como un obús.)

JAR. Ya que encontré mi diversion
por qué de aquí me he de alejar?
Hallé á Zafir y ese bribon
me va á volver loca de atar.

Ay! Mi pastor
es un tahur.
No le hay peor
de Norte á Sur.

(Barba Azul arrastra á Jarifa para salir con ella. El Rey se echa sobre una silla riendo á carcajadas. El Conde le imita. Desórden y confusion general.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El laboratorio químico de Trapaloni.—En el fondo el mausoleo con los cinco epitafios de las mujeres de Barba-Azul: entre ellas un hueco en blanco.—A la izqnierda, en segundo término, la puerta de entrada: otra en primero que se supone dar al interior y otra á la derecha que conduce á la capilla. —Diferentes objetos propios de un laboratorio. — A la derecha un lecho. — A la izquierda una mesa. — Vasos, redomas, etc., etc.—Al levantarse el telon se oye el ruido de la tempestad.

ESCENA I.

TRAPALONI.

Hablado.

Horror! Furor! Terror! En esta carta
me dice Barba-Azul que aquí le espere
Y mal rayo me parta,
si no es un nuevo crímen lo que él quiere!
Del secreto recado
la significacion cual es no dudo
Con la sesta mujer hoy se ha casado,
y quiere, que otra vez le deje viudo.
Empezé por servirle. Hoy á temerle
me condenan los cielos;
y solo de pensar que voy á verle
se me eriza la punta de los pelos.
—De los astros busqué los ígneos rastros;
y despues de observar atentamente
el secreto lenguaje de los astros,
vine á sacar en limpio lo siguiente

Barba-Azul es un pillo.—Esto no es cosa
que, por lo nueva, sorprenderme deba.
Lo que me indigna es que su nueva esposa
no le parezca ya bastante nueva.
Venus me ha revelado este secreto;
pero faltaba la segunda parte,
y así despues interrogué yo á Marte:
de Barba-Azul el bárbaro decreto
debo cumplir en todo?
Marte se estuvo quieto,
lo cual era decir: de ningun modo.
En mi exámen nocturno
llegó á Saturno el turno.
«Dime — le pregunté — qué consecuencia
tendrá mi inobediencia,
si el señor Barba-Azul pierde la calma?»
Miré... y tampoco se movió Saturno,
lo cual era decir: romperte el alma.
—De modo que sospecho
que á contar desde el dia de la fecha,
Barba-Azul me aborrece; y es un hecho,
que si no le escabecho, él me escabecha
—Desprecio sus mandatos;
basta ya con los cinco asesinatos
que horrorizan mi mente,
aunque los he supuesto.
Con ellos gané ya lo suficiente
para poder vivir honradamente
sin cometer el sesto.
Que yo denuncie á Barba-Azul es justo
y la ocasion no pierda
de hacerle ahorcar al fin. Ay! Con qué gusto
le veré columpiarse de la cuerda!

(Se oyen tres golpes en la puerta. Trapaloni vá á abrir.)

ESCENA II.

TRAPALONI.—BARBA-AZUL.

Soldados con antorchas.

TRAP. Monseñor!... (*Inclinándose profundamente ante él.*)
BARB. Estás solo?
TRAP. Sí.
BARB. Sereno?
TRAP. Sereno como el caos.
BARB. Está bien. Hombres de armas, retiraos,
y á Jarifa traed.
(*Vanse los soldados.*)
(*A Trapaloni.*) Busca un veneno.
TRAP. Yo? Para qué?
BARB. El destino
que yo de ese veneno hacer procuro
no lo adivinas?
TRAP. No! No lo adivino;
pero me lo figuro.
BARB. Ves, Trapaloni, mi mirada torva?
Es porque mi consorte
mis nuevos planes con su vida estorva.
Tú vas á refrendarle el pasaporte.
TRAP. Señor! Jarifa es bella.
BARB. Y qué? Su estrella
la condena á morir cuando aun es bella.
Quieres que venga la vejez odiosa
y en ella estampe su ominosa huella?
Antes morir que envejecer la hermosa!
TRAP. Quintana así lo ha escrito;
más yo debo advertiros una cosa.
Eso que dicho en verso es muy bonito,
es una atrocidad hacerlo en prosa.
BARB. Y eres tú el hombre de saber profundo?
Nó de la muerte la virtud desprecies!
Qué seria del mundo
si no se renovaran las especies?
La poblacion se aumenta: es indudable

y como el mal apremia,
el cielo en su bondad inagotable
manda de vez en cuando una epide-
mia.
Tú sabes que en mi escudo
por única divisa
he puesto *siempre viudo y nunca viudo.*
Pues bien, el sostenerla es ley precisa.
la hija del Rey Babieca hoy toma estado.
Por la gala nupcial su palma trueca,
y á mí se me ha antojado
ser yerno de un Babieca.
La princesa es más blanca que la nieve:
la virginal pureza en ella adoro:
esta noche cumplirse el rito debe;
y no es más justo, dí, que ese tesoro,
que otro se ha de llevar, yo me lo lleve?

TRAP. Más si está prometida
al Príncipe Zafir...

BARB. Eso no importa.
Cuanto se me ha antojado en esta vida
lo he logrado á la larga ó á la corta.
Y basta! Que me enfada
oir las reflexiones que me has hecho.
Vé por el filtro.

TRAP. (Nada...
Saturno habló... la lucha está empe-
ñada,
y antes que me escabeche, le esca-
becho.)
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA III.

BARBA-AZUL *mirando al mausoleo.*

Música.

Helas allí! Mi bárbaro deseo
tumba les dió con ciego frenesí.
Dormid en paz, en tanto que Hi-
meneo

un ánjel más viene á traer aquí.
Esta mansion no puedo ver sin pena.
Cinco perdí!... Cinco mujeres ya.
Por qué, por qué no son media do-
cena?
Triste de mí! La sesta ya vendrá.

ESCENA IV.

BARBA-AZUL.—JARIFA *conducida por soldados que á una señal de aquel se retiran.*

Hablado.

JAR. Al fin te encuentro!
BARB. Descansa... y tiembla!
JAR. En dónde estamos?
Qué es lo que intentas?
Qué significa
tanta reserva?
Este paseo
de media legua
siempre cercados
de centinelas,
mientras estalla
ruda tormenta,
y el trueno horrísono
sordo resuena,
y los relámpagos
y las centellas
rasgan la atmósfera
con luz inmensa...
Traerme luego
casi á la fuerza
y entre soldados
á esta caverna,
bajando á oscuras
una escalera
larga y pesada
lúgubre y tétrica,
donde hay más ratas
y comadrejas
que pelos tienes
en la cabeza...
Todo esto, dime,

qué plan revela?
Qué significa?
Qué casa es esta?
Dónde me traes?
Dónde me llevas?
Vamos, explícate...
pronto, contesta...
dilo... responde...
habla... revienta!

BARB. Tiembla, Jarifa,
mi esposa sexta!
Tiembla, te dije:
por qué no tiemblas?
—Dime... de niña
fuiste á la escuela?

JAR. Yo...

BARB. Esa pregunta
no te sorprenda,
porque la cosa
tiene más tela
y más intríngulis
de lo que piensas.
Lees lo escrito?

JAR. Cuando las letras
son gordas, leo
mejor que Séneca.

BARB. Pues mira si algo
dice esa piedra. (*Señalando á una de las tumbas*).
Lee.

JAR. (*Leyendo.*) «Aquí yace
Laura la bella»...

BARB. Que del muy alto
Barba-Azul era
ánjel en vida,
ídolo muerta.
Mi inolvidable
mujer primera.

JAR. Vámonos!

BARB. (*Leyendo.*) «Séale
leve la tierra!»
Sigue. (*Conduciéndola delante de otra tumba.*)

JAR. Aquí yace
la casta Elena,»
—Segunda cónyuge...?

BARB. Mia.—Ahora echa
una ojeada
hácia la izquierda.
JAR. Lee. (*Pasando ligeramente la vista á los demas sepulcros.*)
«Aquí yacen
Inés... Rojelia...
Rosmunda»...
BARB. Cinco,
JAR. Qué horror!
BARB. Espera.
Entre esos nombres
no ves que queda
un hueco en blanco?
JAR. Sí.
BARB. No sospechas
cómo ese hueco
llenarse pueda?
JAR. No.
BARB. No adivinas
qué inscripcion nueva
tendrá mañana?
Pues será esta.
«Aquí descansa
per omnia sécula
Jarifa.
JAR. Oh! cielos!
Morir! Qué idea!
No! Yo no quiero
morir.
BARB. Y piensas
que á mí me importa
que tú no quieras?
JAR. Piedad!
BARB. No grites.
JAR. Favor! Clemencia!
Barba-Azul mio!...
BARB. Calla, perversa!
Yo no soy barba,
ni hago comedias.
Y aun suponiendo
que yo lo sea...
Soy Barba-Roja...
soy Barba-Fiera...
Barba-Terrible...
Barba-Tremenda...

JAR. Ah! Estoy perdida!
BARB. Al cabo tiemblas.

Música.

Comprendes ya la situacion?
Ves claro el porvenir?
Te advierte el corazon
que vas hoy á morir?
JAR. Aun la mujer más pura y casta
dá alguna vez un tropezon.
Dos llevo yo; pero no basta:
para morir no hallo razon.
Me pidió Blas un dia un beso:
debí gritar, pero callé.
Uno me dió: yo lo confieso,
aunque pecar no imaginé.
BARB. Ah! Ah! Ah! Ah!
Esas tenemos ya?
JAR. Ah! Ah! Ah! Ah!
Te extraña eso quizá?
Lo mejor olvidarlo será.
Al mes cabal hallé á Ventura:
me habló de amor con timidez.
Cedí, y al fin se me figura
que tropecé... segunda vez.
BARB. Oh! oh! oh! oh!
No lo sabia yo.
JAR. Oh! oh! oh! oh!
Cómo pensar que nó?
Pues por eso creí morir yo.
BARB. Sea esta la cosa
ó no, cara esposa,
hay que concluir
y vas á morir.
JAR. Yo he de morir!
BARB. Vas á morir.
JAR. Por qué morir?
BARB. Porque á una niña bella y donosa
gala de Abril
tierna y gentil
mi corazon entregué ya.
Mi sétima esposa
hoy mismo será.
JAR. Yo perecer!
BARB. Sí, vil mujer!
JAR. No es menester.

Bribon! Mi hermosura,
mi afan, mi ternura
desprecias así?
(*Levantándose.*)
Es noche de boda,
y no me acomoda,
no quiero morir.

BARB. Cual nívea mariposa
que vá de flor en flor,
de niña en niña hermosa
yo voy buscando amor.
Más que la dulce primavera
rica de amor y de ilusion
vive una joven hechicera
del Rey Babieca en la mansion.

JAR. Pretendes ser su tierno amante?

BARB. Ser su marido es mi intencion.

JAR. Ah bribon! Pillo! Infiel! Tunante!

BARB. Que vas á echar así el pulmon.
(*Crece el ruido de la tempestad.*)

JAR. Del cielo escucha el ronco estruendo!

BARB. Eso es... que está lloviendo.

JAR. Nada te contraría?

BARB. Más alto diapason
tendrá la cancion mia.

JAR. Bribon! Mi ternura... etc.

BARB. Cual níeva mariposa... etc.

ESCENA V.

DICHOS.—TRAPALONI.

Hablado.

TRAP. Aquí está la cosa.

JAR. (Ah! Brutos!
No desisten del proyecto.)

BARB. Dentro de quince minutos
vendré á observar el efecto.

TRAP. Basta con un cuarto de hora.

JAR. Perdon! Señor! (*Arrojándose á los piés de Barba-Azul.*)

BARB. No hay perdon.

JAR. Ah! (*Cayendo desplomada sobre el suelo.*)

BARB. (*Levantándola del suelo y hablándola con galantería.*)
Os hicísteis mal, señora?

JAR. (*En tono natural.*)
No. Gracias por la atencion.

(*Vase Barba-Azul despues de dirigir á Trapaloni una mirada significativa.*)

ESCENA VI.

JARIFA.—TRAPALONI.

JAR. Vas á cumplir su deseo,
á matarme?

TRAP. Sí, en verdad.
Es necesario...

JAR. No veo
que haya esa necesidad.

TRAP. Modera tu terror loco.
Qué diablos! La muerte suele
doler al principio un poco;
pero luego ya no duele.

JAR. Y para ver mi agonía,
para verme padecer
tendrás valor?

TRAP. Sí, hija mia.
Por qué no lo he de tener?

JAR. Ah! No!... Y para que á tu odio
la compasion al fin venza
recuerda aquel episodio...

TRAP. Cual?

JAR. (*Yendo á hablar y como deteniéndose arrepentida.*)
No: que me dá vergüenza.

TRAP. El del bosquecillo acaso?

JAR. El del bosquecillo, sí.

TRAP. Por poco doy un mal paso.

JAR. Cabal.

TRAP. Y á no ser por tí...

JAR. Me hiciste pasar buen susto.

TRAP. Es que pegué un tropezon...

JAR. Y yo te detuve...

TRAP. Justo...
Soltándome un bofeton.
—Si estabas lo más hermosa!

JAR. Me quisiste dar un beso.
TRAP. Pero hablemos de otra cosa.
JAR. No señor, hablemos de eso.
Corriendo en pos de mí loco
ibas lo mismo que un galgo;
y faltó poco... muy poco...
TRAP. El caso es que faltó algo.
JAR. Nuestros destinos ha unido
desde aquel dia la suerte.
TRAP. Cierto; pero tu marido
ha decretado tu muerte.
Y si le armo una emboscada
nos mata á los dos.
JAR. Qué escucho!
TRAP. Tú en eso no ganas nada
y yo puedo perder mucho.
JAR. Pero ese hombre es un demonio.
TRAP. Su manía es cada dia
renovar el matrimonio.
JAR. Pues me gusta la manía!
TRAP. En fin, él es tu señor.
JAR. Así le trague el abismo,
TRAP. Disponte.
JAR. Y tendrás valor
para matarme tú mismo?
TRAP. No. Dos vasos aquí están,
ambos de medio cuartillo:
en uno eché soliman
y en el otro azucarillo.
En el primero difundo
la pócima, que no es poca,
y tienes luego el segundo
para enjuagarte la boca.
JAR. Pero...
TRAP. Tomas la pocion
y así la cuenta se salda.
Durante la operacion
yo te volveré la espalda.
JAR. (Ah!)
TRAP. Comprendes lo que digo?
JAR. Demasiado lo comprendo.
TRAP. Pues bien, repite conmigo
lo que yo vaya diciendo.
—Aquí veneno. (*Mostrando un vaso en la mano derecha.*)
JAR. Veneno

aquí.

TRAP. Y aquí azucarillo. (*Mostrando otro en la izquierda.*)

JAR. Azucarillo aquí.

TRAP. Bueno.
Lo demás es muy sencillo. (*Dándole los vasos*)
Bebe, pues: ya sabes cómo.

JAR. De todo estoy enterada. (*Trapaloni le vuelve la espalda.*)

TRAP. Toma el filtro.

JAR. (Lo que tomo
es el agua azucarada.)

(*Bebiéndose todo el vaso en que Trapaloni le dijo que estaba el azucarillo*)

TRAP. Bebiste? (*Volviéndose al oir la contestacion de Jarifa.*)

JAR. Y con mucho afan.
Entero el medio cuartillo.

TRAP. Pero no el del soliman,
si no el del azucarillo?

JAR. Claro está! Soy tonta acaso?

TRAP. Já! já! El lance ha sido bueno.
No adivinas que ese vaso
era el vaso del veneno?

JAR. Ah! Te inspiró Belcebú.

TRAP. Suponiendo yo—y no en vano—
que, habiendo de elegir tú,
habria un cambio de mano,
te dije, al ver lo sencillo
que era el trastornar tu plan,
que estaba el azucarillo
donde estaba el soliman.

JAR. Ah! Siento angustias.

TRAP. De veras?
Son efectos consiguientes...
Pero despues que te mueras
verás como nada sientes.

JAR. Mi frente se abrasa... Ah!
Se me oprime el corazon.

TRAP. Eso es que el veneno ya
va haciendo la operacion.

JAR. Pero yo morir no quiero...
Ah!

TRAP. No hay cuerpo que resista
la accion del filtro.

JAR. (*Vacilando.*) Yo muero.
TRAP. Vaya, abur! Hasta la vista!

Música.

JAR. Gran Dios! Gran Dios! Lo siento ya:
ir á morir que pena da!
TRAP. Bien va! Bien va!
JAR. Yo morir! Esto no es posible;
no siento angustia al sucumbir.
TRAP. Yo soy un químico sensible
y lo que doy no hace sufrir.
JAR. Eran Dios! Gran Dios! Lo siento ya.
Ir á morir que pena da!
TRAP. Cataplum! Ya cayó!

ESCENA VII.

DICHOS.—BARBA-AZUL.

BARB. Y bien?
TRAP. Ya lo veia: reventó.
Vedla muerta. Ya espiró.
BARB. Muerta! Debo sentir remordimiento?
Pues no lo siento.
Y al son
de mi alegre cancion
alejarme ya intento.
Cual nívea mariposa
que va de flor en flor,
de niña en niña hermosa
yo voy buscando amor. (*Vase cantando.*)

ESCENA VIII.

TRAPALONI.—JARIFA, *aletargada.*

Hablado.

TRAP. Se vá cantando! Ese hombre
ni aun la muerte toma en sério.
Mas ya que ha visto á Jarifa
y la cuenta entre los muertos,

tiempo es de hacerla volver
de su letárgico sueño.
Es cosa de dos minutos:
le aplico este alambre eléctrico;
doy una vuelta al manubrio...

(*Haciendo todo lo que indica el diálogo, para lo cual habrá traido la máquina*).

y... vais á ver el efecto...
(*Al público.*)

(*Dá una vuelta al manubrio y al rechinar produce el sonido de un clarinete.*)

JAR. Ay! ay! ay!
TRAP. Ya obra el fluido.
JAR. Ay! ay! ay!
TRAP. Ya va volviendo
en sí.
JAR. Socorro! (*Estirándose.*)
TRAP. Magnífico!
JAR. Que me tiran de los nervios!
TRAP. Ya abre los ojos.
JAR. Mamá!
TRAP. No chilles, niña.
JAR. (*Incorporándose.*) Qué es esto?
TRAP. La vida.
JAR. La vida?
TRAP. Sí.
JAR. Qué gusto! Con que no he muerto?
TRAP. No.
JAR. Trapaloni!
TRAP. Jarifa! (*Abrazándose.*)
JAR. Más no me diste un veneno?
TRAP. Fué un narcótico.
JAR. Estoy viva!
TRAP. Si, viva: ni más ni ménos
que las otras cinco esposas
de Barba Azul.
JAR. Será cierto?
Viven tambien?
TRAP. Tambien viven.
JAR. No obedeciste el decreto
de Barba Azul?
TRAP. Tuve lástima
de matarlas, y usé el medio
que há poco empleé contigo.
Las narcotizé.
JAR. Y bien?... luego...

TRAP. Luego; cuando Barba-Azul
las vió, y se marchó creyendo
que eran fiambres, las volví
al estado suculento:
quiero decir, á la vida;
y desde entonces las tengo
severamente encerradas.

JAR. Donde?

TRAP. En ese mausoleo.

JAR. Y las podria yo ver?

TRAP. No has de poder!—Al momento.

(Se dirige al mausoleo: desaparecen los epitáfios, y se descubre una habitacion perfectamente alumbrada y agradable, y sentadas á una mesa se vén las cinco mujeres de Barba-Azul, que á una señal de Trapaloni se adelantan).

ESCENA IX.

TRAPALONI.—JARIFA.
Las cinco mujeres de Barba-Azul.

TRAP. *(Presentándoselas á Jarifa.)*
He aquí tus compañeras.
(A ellas.) Referidle lo que ha hecho
con vosotras Barba-Azul.

JAR. Lo adivino: es un perverso.

Música.

LAS CINCO. Tumba nos dió su amor fugaz
donde poder dormir en paz.
Cuando calmó su frenesí
el muy bribon nos trajo aquí.
Pero volvió?
No por cierto. Huyó.
Gracias á este que nos salvó!
(Señalando á Trapaloni.)

TRAP. Si: todas viven conmigo aquí.

LAS CINCO. Sí, sí, sí, sí.
Todas vivimos con él aquí.
Para lograr su pretension
muestra el infiel viva pasion.
Y no hay mujer que niegue el sí
al que despues nos trae aquí.

Y él nos amó?
No por cierto. Huyó.
Gracias á este que nos salvó.

TRAP. Si: todas viven conmigo aquí.

LAS CINCO. Sí, sí, sí, sí.
Todas vivimos con él aquí.

TRAP. Otra vez del mundo echizo
sereis quizás.
Yo gano más
cuando al fin os electrizo.
Merced á mí
saldreis de aquí.
Brille el sol de la esperanza
ya que habló en mí la piedad.
Yo os reservo la venganza;
yo os daré la libertad,

LAS CINCO. La venganza.

JAR. Con la libertad!
Muertas!... Fuera de la tumba!
Otro suelo
nos da el cielo.
Y si airado el viento zumba,
dad al viento
vuestro acento.
El grito dad
de libertad.
El polígamo cruel...
que muera!
Halle guerra sin cuartel
la fiera.

TODOS. Muertas! Fuera de la tumba!
Otro suelo
nos da el cielo.
Y si airado el viento zumba,
dad al viento
vuestro acento.
El grito dad
de libertad.

JAR. Y LUEGO TODAS. Al son partamos
de la más dulce cancion,
ya que dejamos
el funesto panteon.

JAR. Hoy que el mundo nos convida
lisonjero,
placentero
con los goces de la vida;

dad al viento
vuestro acento.
El grito dad
de libertad.
Preste al alma el tierno amor
su encanto.
Desterremos el dolor
y el llanto.

TODOS. Muertas Fuera de la tumba!
Y si airado el viento zumba,
dad al viento
vuestro acento.
El grito dad
de libertad.

Hablado.

TRAP. Venid! Ya os diré mi plan.

TODAS. Nos vengareis?

TRAP. Sí.—Qué veo!
El rey con toda su corte,
y Barba-Azul! Ocultémonos!
(Vase con ellas por la primera puerta izquierda, despues de cerrar otra vez el mausoleo.)

ESCENA X.

EL REY.—LA REINA.—PROSERPINA.—CORALIA.—EL CONDE OSCAR.—BARBA-AZUL.—*(Acompañamiento.)*

(Vienen por la segunda puerta izquierda, precedidos de pages con grandes hachas de viento.)

BAB. Ya que al panteon llegamos
hagamos alto, y hablemos.

CONDE. *(Al Rey)* Pero nos dareis al fin
la clave de este misterio?
En el salon de palacio
reunido el nupcial cortejo
se hallaba, esperando al príncipe:
solo faltaba un momento
para que los dos futuros

fuesen futuros perfectos.
De repente se presenta
Barba Azul con rostro tétrico:
os habla al oido: vos
os inmutais; y yo al veros
me inmuto, y todos se inmutan.
—*Tableau!* se cruzan secretos
entre vos y Barba-Azul,
y tras largos cuchicheos
andiamo d cís, y echais
á andar.—Señor—os advierto—
ved que falta el novio.—*Andiamo*
—replicais—y... á vuestro ejemplo
andiamo—decimos todos—
y echamos á andar siguiéndoos.

BAB. De daros la explicacion
llegó el instante supremo.
El muy alto y poderoso
Señor Barba-Azul me ha hecho
la honra de pedir la mano
de Coralia.

PROS. Qué oigo!

CORAL. Cielos!

PROS. Con que vos quereis casaros
con mi hija?

BARB. Si lo quiero.

CORAL. Pues no sois casado ya?

BAB. Eso no es impedimento.

CORAL. Como!..

BAB. Porque es viudo.

PROS. Como!..

BAB. Porque su mujer ha muerto.

CORAL. Ha muerto Jarifa?

BARB. Sí.

CORAL. Es posible!

BAB. Debe serlo
Pues, como decia, yo
vencido al fin por sus ruegos,
consiento en darle tu mano,
convenciéndome primero
de que sus otras esposas
gozan el descanso eterno.

BARB. Sabeis leer?

BAB. Qué pregunta!

BARB. Pues leed esos letreros.
Ahí dentro, de mis esposas

yacen los mortales restos.

BAB. Laura... *(Leyendo uno de los rótulos.)*

PROS. *(Id.)* Elena...

CORAL. Ines...

CONDE. Rojelia
y Rosmunda.

BARB. Con efecto
esos son sus cinco nombres.

BAB. Lo ves! *(A la Reina.)*

PROS. Pero falta el sesto.

CORAL. El de Jarifa.

BARB. Sin duda
aun no habrá tenido tiempo
de grabarlo el marmolista.

BAB. Pues hijo, mucho lo siento;
pero sin tal requisito
es imposible entendernos.

BARB. Cómo! me negais la mano
de Coralia?

BAB. Te la niego,

CORAL. (*Al Rey.*) Oh! Gracias, papá!

BARB. Está bien.
Tengo cuatro regimientos
de línea, dos de zuavos,
un escuadron de lanceros
y un cañon. Voy á mandar
que al salir os hagan fuego.

BAB. Qué barbaridad!

CONDE. (*Ap. al Rey.*) Y el caso
es que es muy capaz de hacerlo.

BARB. Abur!

BAB. Oye... Tus razones
me han convencido.

BARB. Me alegro.

BAB. Tuya es Coralia.

CORAL. Papá!

BAB. (*Aparte á Coralia.*)
Cállate! Si no consiento
nos pulveriza.

PROS. Babieca!

BAB. Silencio!...

PROS. Pero...

BAB. Silencio!

PROS. Pero el príncipe Zafir,
que no sabe nada de esto,
qué dirá?

BAB. A mi qué me importa?
(Aparte á la Reina.)
Hay que salvar el pellejo.

CORAL. Papa, soy muy desgraciada!

BAB. (*Id. á Coralia*). Hija mia, yo no puedo
remediarlo: con que aguántate.

BARB. Me parece que estais sérios.

BAB. Qué disparate! Al contrario.
Estamos todos contentos.
No es verdad, Proserpinita? (*A la Reina*).
(*Ap. á esta*). Riete! ja! ja!... El exceso
de la...—Ríete!—Y Coralia
tambien siente un gozo inmenso.
—No es verdad?... Ríete hija!
Qué venturoso momento!
Para aumentar la alegría
que todos tienen, refiérenos
cómo murió tu mujer.

BARB. Jarifa? Oh infausto suceso!

(*Sacando el pañuelo como para enjugarse el llanto. Todos le imitan. Barba Azul saca uno muy pequeñito y los demás muy grandes*).

BAB. Oid! (*A todos*).

BARB. Lo diré cantando
para que haga más efecto.

Música.

Mi alma consuelo
no espera tener.
Nublóse mi cielo:
murió mi mujer.
Como era la sexta
que lloro, ay de mí!
su suerte funesta
tal vez presentí.
Mi buen genio alabo:
tranquilo estoy ya:
ella al fin y al cabo
de Dios gozará.
En vano es el duelo
de negra viudez.
Por eso yo anhelo
casarme otra vez.
Aunque me decida

por la soledad,
volverá á la vida
mi cara mitad?
No gane la palma
al gozo el dolor.
Yo guardo en el alma
gran dósis de amor.
Con tintas de rosa
veré el porvenir.
Yo sin una esposa
no puedo vivir.
Hallo en la hermosura
dicha sin igual.
Viva la locura!
Viva el carnaval!

Hablado.

BAB. La historia me ha divertido.
BARB. Mas se va pasando el tiempo
y lo que importa es la boda.
BAB. Pues en marcha!

ESCENA XI.

DICHOS.—EL PRINCIPE ZAFIR.

ZAF. Deteneos!
Lo sé todo; y vengo aquí
á desafiarte. (*A Barba-Azul.*)
TODOS. Un duelo!
BARB. Aceptado.
ZAF. Pues en guardia!
CORAL. Gran Dios!
BARB. Contadle por muerto.
CORAL. Ah!
BAB. La mano de mi hija
del vencedor será el premio.

Música.

CORO. Zis! Zas! Zis! Zas!
Buena estocada!
Bien contestada!
Diestros los dos
son vive Dios!
En tercia! En prima!
Viva la esgrima!

Bien le enfiló!
Bien le paró!
Zis! Zas! Zis! Zas!

(*Los combatientes descansan: beben y vuelven á atacarse.*)

Hablado.

BARB. La policía!
ZAF. Eh?...
(*Volviéndose: en el mismo momento Barba Azul le dá una estocada, de modo que se vea atravesar la espada por delante del pecho*).
TODOS. (*Cae al suelo Zafir*). Ah!
BARB. Le hice un túnel en el cuerpo.
CORAL. Gran Dios!
BAB. Qué estocada es esa?
BARB Me la enseñó mi maestro,
y la tengo reservada
para los casos extremos.
CONDE. No ha dicho esta boca es mia.
BARB. Vamos?
BAB. Tú has vencido, yerno.
(*Mirando el cuerpo de Zafir que los cortesanos han levantado y puesto sobre el lecho*).
BARB. Entremos en la capilla. (*Señalando á la derecha*).
CONDE. *Requiescat in pace* .
BAB. Entremos!

Música.

TODOS. Himeneo! Himeneo!
Tú premias su deseo.
Qué guapos son los dos!
Déles fortuna Dios!
Himeneo! Himeneo!
(*Vánse todos por la derecha, ménos el Conde y el Príncipe Zafir*).

ESCENA XII.

EL CONDE.—EL PRINCIPE ZAFIR, *tendido.*

Hablado.

CONDE. Oh! Principe infortunado!

Ahí estaba hace un momento
robusto, sano, feliz...
y ahora está rígido... tieso...
Oh deleznables grandezas!
Oh bienes perecederos!
Torres que un viento levanta
y que derriba otro viento!
—Pero que me importa á mí
que este señor haya muerto?

ESCENA XIII.

DICHOS.—TRAPALONI *en trage de bohemio.*

TRAP. Me conoces, conde Oscar? (*descubriéndose.*)
CONDE. Trapaloni!
TRAP. En alma y cuerpo.
CONDE. Qué significa ese trage?
TRAP. Voy á decirte el objeto
que me guia.—Eres mi amigo?
CONDE. Lo soy. Habla.
TRAP. (*Echando una mirada en derredor.*)
No me atrevo.
Ese hombre pudiera oirnos. (*Señalando al principe.*)
CONDE. Imposible!
TRAP. Está durmiendo?
CONDE. No duerme.
TRAP. Es sordo?
CONDE. No es sordo.
TRAP. Es...
CONDE. Un difunto.
TRAP. Me alegro.
Así no podrá escucharnos.
CONDE. Vamos, habla.
TRAP. Voy á hacerlo.
Barba-Azul ha estado aquí
hace poco.
CONDE. Serio?
TRAP. Serio.
CONDE. Solo?
TRAP. No.
CONDE. Con su mujer?

TRAP. Sí: con Jarifa.
CONDE. Comprendo.
TRAP. Y me dijo...
CONDE. Es necesario
que prepares un veneno.
TRAP. Lo sabias?
CONDE. No lo sé.
TRAP. Pues entonces...
CONDE. Lo sospecho.
TRAP. Porqué?
CONDE. Porque en este instante
se casa con otra.
TRAP. Cielos!
CONDE. Sigue.
TRAP. Yo hice con Jarifa
lo que antes habia hecho
con las otras cinco.
CONDE. Ah!
Eso es decir...
TRAP. Que no han muerto.
CONDE. Entonces Barba-Azul es...
TRAP. Un polígamo completo.
CONDE. Horror!
TRAP. He escrito un anónimo
al Rey. Vendrá aquí; y espero
que juzgará á Barba-Azul
y le dará un escarmiento.
CONDE. Y al Rey quién le juzgará?
TRAP. Cómo?
CONDE. Voy á abrirte el pecho.
TRAP. Bárbaro!
CONDE. Quiero decir,
á contarte mis secretos.
Tambien turban mi reposo
ensangrentados espectros!
TRAP. Me das miedo... Acaba!...
CONDE. Oye!
Ves esta llave?
TRAP. La veo.
CONDE. Tómala y mírala bien!
TRAP. Manchada de sangre!
CONDE. Cierto.
TRAP. Horror!
CONDE. Aun no te horrorices.
TRAP. Dime tú cuándo he de hacerlo.
CONDE. Bien.

TRAP. Sigue.
CONDE. Esa llave es
la llave de un mausoleo
subterráneo.
TRAP. Dónde está?
CONDE. Debajo de tierra.
TRAP. Entiendo.
CONDE. Lo abrirás.
TRAP. Bien.
CONDE. Y despues...
TRAP. Despues qué?
CONDE. Tiembla!
TRAP. Ya tiemblo.
CONDE. Verás cinco hombres...
TRAP. Horror!
—Creo que este es el momento
de horrorizarme?
CONDE. Así es.
TRAP. Entonces horrorizémonos. (*Pausa.*)
CONDE. Te horrorizaste ya?
TRAP. Sí.
CONDE. Pues dime cual es tu intento.
TRAP. Traer aquí las seis víctimas
de Barba-Azul.
CONDE. Por supuesto
disfrazadas?
TRAP. De gitanas.
CONDE. Bravo! Mi plan es idéntico.
TRAP. Cual?
CONDE. Traer mis cinco hombres...
TRAP. Qué cinco hombres?
CONDE. Toma! Esos
de que antes te estaba hablando:
los del mausoleo...
TRAP. Ah! Cierto.
CONDE. Que están muertos pensarás?
TRAP. Hombre, ponte tú en mi puesto...
CONDE. (*Cambiando de sitio con Trapaloni.*)
Con mucho gusto.—Pues bien,
no están muertos.
TRAP. Lo celebro.
CONDE. Haz que se pongan el trage
de bohemios, y con ellos
vente en seguida.
TRAP. Magnífico!
Tu plan solo tiene un pero.

CONDE. Cuál?
TRAP. Que las gitanas son
seis y cinco los bohemios.
CONDE. Tienes razon: eso es grave.
TRAP. Qué hacer, gran Dios!
CONDE. Meditemos.

(*Retrocediendo abismado en sus reflexiones, se deja caer sobre donde está Zafir, quien exclama incorporándose*).

ZAF. Animal!
CONDE. Quién habla?...
ZAF. Yo.
CONDE. Segun eso no estais muerto?
ZAF. Creo que no.
TRAP. Por lo visto...
CONDE. Estareis herido al ménos?
ZAF. Herido.... acaso. (*Reconociéndose.*)
Trmpoco.
CONDE. Tal vez contuso?
ZAF. En efecto:
contuso estoy del porrazo
que me dí al caer al suelo.
CONDE. Fué sin duda la emocion
lo que os derribó?
ZAF. Eso creo.
Al nombrar la policía...
CONDE. No digais más: lo comprendo.
TRAP. Con esa palabra basta
para morirse de miedo.
ZAF. Y Coralia?
CONDE. En este instante
se casa.
ZAF. Rayos y truenos!
Yo lo impediré.
CONDE. Esperad.
Quereis vengaros?
ZAF. Si quiero.
CONDE. (*Señalando á Trapaloni.*)
Seguid á ese hombre.—Comprendes?
(*A Trapaloni.*)
TRAP. Este es el bohemio sexto.
Corro...
CONDE. Sabes donde vás?
TRAP. No.
CONDE. Entonces vete.
ZAF. Hasta luego.

ESCENA XIV.

EL CONDE.

Qué desenlace será
el que tenga todo esto?
Lo ignoro... pero qué importa?
En lo que no cabe género
de duda, es en que este drama
ha de tener algun término.

ESCENA XV.

EL CONDE.—EL REY.—PROSERPINA.—CORALIA.—BARBA-AZUL.

Damas y caballeros de la Córte y pages con hachones que salen repitiendo el motivo de «Himeneo! himeneo!»

CONDE. *(Dirigiéndose al encuentro del rey.)*
Con que esto es hecho, señor?
BAB. Sí, conde Oscar: esto es hecho.
Pero en la fiesta nupcial
ha reinado tal silencio,
que esta boda, más que boda,
me ha parecido un entierro.
CORAL. *(Dirigiéndose á la reina Proserpina y echándose en sus brazos.)*
Casada, mamá! Casada
con un hombre á quien detesto!
PROS. Hija de mi corazon!
BARB. *(Despues de mirar á ellas con extrañeza y dirigiéndose al rey.*
Oye tú...
BAB. Qué quieres yerno?
BARB. Nuestras respectivas cónyuges
con sus rostros macilentos
están dando que decir
á todos los palaciegos.
Cómo impedir que murmuren?
CONDE. Si quereis, propongo un medio.
Ahí fuera está una comparsa
de gitanas y bohemios

que auguran el porvenir.
Digo que entren?

BARB. Al momento.

BAB. Corre.

CONDE. Los tendreis aquí
en un periquete. Vuelvo. (*Vase.*)

(*Entre tanto que el Conde ha hablado con Barba-Azul y el Rey, Coralia y la reina han estado hablando en secreto.*)

ESCENA XVI.

DICHOS *menos* EL CONDE.

PROS. Escucha, hija mia: irás
á buscar á tu marido
y le dirás al oido
esta palabra: jamás!

COR. Bien! Hacerlo así prometo.

PROS. Pues ánimo y á la lid.

COR. Señor? (*Acercándose á Barba-Azul.*)

BARB. Qué quieres?

COR. Oid
una palabra en secreto.

BARB. En secreto?.. (Algun capricho.)

COR. Jamás! (*Con solemnidad y misterio.*)

BARB. Cómo?...

COR. Jamás!

BARB. Pero...

COR. Jamás! Jamás, caballero!

BARB. No entiendo...

COR. Jamás he dicho.

BARB. Ven, bobalicon! (*Haciendo señas al Rey.*)

BAB. No, hombre!
Babieca. (*Como rectificando la frase.*

BARB. Todo es igual.
Siendo cosa de animal
importa muy poco el nombre.

BAB. Bien! Al asunto. Habla.

BARB. Hablo.
Tu hija me ha dicho en secreto
jamás; y me tiene inquieto
ese maldito vocablo.

BAB. Jamás?...
BARB. Eso, ó me equivoco,
ó encierra un doble sentido.
BAB. Claro! Y no lo has comprendido?
BARB Quién, yo? No. Y tu?
BAB. Yo tampoco.
BARB. Que ella nos lo explique.
BAB. (*Cogiendo del brazo á Coralia.*) Si.
(*A ella.*) Por qué has dicho jamás?
COR. Yo?
Por que mamá lo mandó.
BAB. Proserpina, ven aquí.
Tú has dicho jamás?
PROS. Quizás.
BAB. Para que á su vez la chica
lo diga? Qué significa
esa palabra «jamás?»
PROS. De una doncella el desdén
prueba en lenguaje comun.
Ay, si pudiera yo aún
decírtela á tí tambien!
Pero la ocasion pasó
cuando contigo me uní.
El jamás pegaba allí:
despues de veinte años, no.
Hoy seria una sandez
ponerte ese inconveniente.
Hay cosas que únicamente
pueden decirse una vez.
BAB. Proserpina!
PROS. No hablo en broma.
BAB. Pues cuenta con lo que dices,
ó te rompo las narices.
PROS. Me amenazas?
BAB. Si.
PROS. (*Dándole un revés.*) Pues toma!
BAB. Con su mano de alabastro
me ha sacudido un revés.
Esto no es reina: esto es
una manola del rastro.
BARB. Señora!...
PROS. Yo á mi consorte
le pego si se propasa.
BARB. Bien; pero eso se hace en casa:
no delante de la córte.
BAB. Y dió fin la íntima escena

de la cual van dos proemios.

COR. (*Que se halla cerca de la primera puerta.*)
Aquí están ya los bohemios.

BAB. Pues que sea en horabuena.

ESCENA XVII.

DICHOS.—TRAPALONI *que viene conduciendo á los bohemios y gitanas.—Todos enmascarados y son los primeros* EL PRINCIPE ZAFIR.—ROCHEFORT *y cuatro caballeros más.—Las segundas* JARIFA *y las cinco primeras mujeres de Barba-Azul.—La entrada de todos se verifica con baile y al son del coro.*

Música.

CORO DE JITANOS. Venid á ver, oh cortesanos!
la nata y flor de los gitanos.
La clave dan del porvenir
y el vuestro van á predecir.

CORO DE CORTES. El parabien á los gitanos
demos á fuer de cortesanos.
Ellos ven claro el porvenir,
y el nuestro van á predecir.

JAR. Hoy del futuro incógnito,
por arte y maravilla,
hablar en son profético
sabrá la gitanilla.
Mostrando así
lo que yo sé
principiaré,
oh rey! por tí.
Altivo soberano,
preséntame tu mano,
y á oir muy pronto vas
lo que te asombre más.
Es mi ciencia prodigiosa
y mi voz es poderosa.
De la palabra mia
todos han de temblar.
Tal vez quien hoy se ria
no tarde, no, en llorar.

CORO. Tal vez quien hoy se ria
no tarde, no, en llorar.

JAR. Yo de una historia lúgubre
podré rasgar el velo.
Castigo á tantos crímenes
al fin prepara el cielo.
(*Al Rey.*) Lo que has de oir,
del mal de ayer
hoy te ha de hacer
arrepentir.
Altivo soberano,
preséntame tu mano,
y aguarda con razon
la grande desazon.
Es mi ciencia prodigiosa
y mi voz es poderosa.
De la palabra mia
todos han de temblar.
Tal vez quien hoy se ria
no tarde, no, en llorar.

TODOS. Tal vez quien hoy se ria
no tarde, no, en llorar.

Hablado.

JAR. Quiere vuestra majestad
oir la buena ventura?

BAB. Sí: por ver lo que me augura
tengo ya curiosidad.

JAR. Voy á decírosla

BAB. Al grano.
sin circunloquios ni enredos.

JAR. Así lo haré. Cuántos dedos
tiene vuestra real mano?

BAB. Eh! Cuántos dedos?

JAR. Delinco
al preguntároslo?

BAB. No.
Cinco creo tener yo.

JAR. Confesais que teneis cinco?
Pues sí—aunque el caso os asombre—
cada vez que por azar
habeis dicho al conde Oscar:
«hoy debe morir un hombre.....»
hubiéseis perdido un dedo,
pensais que pudiérais ya
sostener el cetro?

BAB. Ah!

(Esta mujer me da miedo.)

JAR. Cinco han muerto.

BAB. Si.

JAR. Y qué brinco
diera vuestra majestad
si ahora por casualidad
viese aparecer los cinco!

BAB. Ah! Sus cadáveres yertos
serán mi eterno reproche.

JAR. Tal vez.....

BAB. Calla! que esta noche
voy á soñar con los muertos.

JAR. Pues entonces, punto en boca.
Obedezco al soberano.
Ahora, quién me da la mano?

VARIOS. Yo! yo! yo!

BARB. No; á mí me toca.

JAR. Por qué mi vista se fija
en esta sortija? (*Al tomarle á Barba-Azul una mano.*)

BARB. (Creo
que me la pide).

JAR. Qué veo!
Hay sangre en esta sortija.

BARB. Sangre?....

JAR. Y sabes tú por qué?

BARB. No lo sé.

JAR. No sabes?....—dí—
por qué causa hay sangre aquí?

BAB. Repito que no lo sé.

JAR. Porque este anillo ha llevado
Jarifa en su nupcial fiesta.
Jarifa! Tu esposa sesta
á quien tú has envenenado.

BARB. Calla, bruja!

TODOS. Horror! horror!

BARB. (*A Babieca.*)
Antes que mi enojo estalle
echa esa gente á la calle.

BAB. Yo tiemblo!

JAR. Temblais, señor!
Haceis bien: teneis motivos
para estar de espanto yertos.

BAB. Gitana!

JAR. Porque los muertos
hoy se os aparecen vivos.

Y rompiendo su ataud
os dicen cuando temblais...

JAR. (*A Barba-Azul en coro con las otras cinco mujeres mientras Rochefort y los otros cuatro hombres se dirigen al Rey: igualmente que Zafir á Barba-Azul.*)

Los muertos que vos matais
gozan de buena salud. (*Descubriéndose.*)

BARB. Mis seis mujeres!

CORTS. Horror!

BAB. Mis cinco víctimas!

ROCH. Pues!

PROS. *Rochefort!*

BAB. (El maldito ingles!)

ZAF. Mi princesa! (*Acercándose á Coralia.*)

COR. Mi pastor!

BAB. (*Rochefort!*... Siento un malestar
en la cabeza... en el pecho...)

ROCH. Dí, mónstruo: qué mal te he hecho
para mandarme matar?

PROS. Por los daños y perjuicios (*A Rochefort.*)
se os dará indemnizacion.

BARB. (*A Trapaloni.*)
Y tú qué hacias, bribon?... (*Señalando á ellas.*)

TRAP. Recojer los desperdicios.

BARB. Qué hacias con ellas?

TRAP. Cuándo?

BARB. Al dártelas.

TRAP. Allí .. (*Señalando al mausoleo.*)

BARB. Acaba!

TRAP. Allí... las electrizaba...
científicamente hablando.

(*En este momento entra el conde Oscar.*)—

BAB. (*Dirigiéndose á él al verle llegar.*)
Ah Conde! Con que no han muerto?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—EL CONDE OSCAR.

CONDE. Señor, un buque de guerra
con pabellon de Inglaterra

ha fondeado en el puerto.
(*Se oye un cañonazo dentro.*)

TODOS. Un cañonazo!

CONDE. Es de honor
el saludo reverente.

BAB. Ah! (*Con satisfaccion.*)

CONDE. (*A Rochefort.*)
En el puerto hallareis gente
de vuestra patria, *Roehefort.*
(*Aparte el Rey.*)
Creo que obré como un sabio
conservándole la vida
para que su Rey no os pida
satisfaccion del agravio.

ROCH. (*Al Conde*).
Que es un buque inglés, decís?
Así estrecharé las manos
de mis queridos paisanos.

CONDE. Sois de un hermoso país.

ROCH. Le conoceis, segun eso?

CONDE. El *Rochefort*? Bah! De memoria.

ROCH. Por el mapa ó por la historia?

CONDE. Ca! No, señor: por el queso.

BARB. (*Al rey.*) Pues me voy á divertir
si tú las siete me endosas!
marido de siete esposas!....
qué bonito porvenir!

BAB, Por mucho que tú te asombres,
yo estoy, voto á Belcebú!
más apurado que tu.
Qué hago yo de estos seis hombres?

CONDE. Me ocurre una idea.

BARB. Aver...

BAB. Dila!

CONDE. Casarlos.

BAB. Me agrada.

CONDE. Siete y siete... Para cada (*Señalando á ellos y á ellas.*)
hombre hay una mujer.

Música.

TODOS. Viva el talento!
gran pensamiento!
original
y moral.

Las siete mujeres de Barba-Azul quedan á un lado: Zafir y los cinco bohemios á otro: el resto de los personajes se colocan de modo que no estorben la presentacion de las parejas, que una vez designadas, pasan á situarse al fondo, ménos la última—Barba-Azul y Jarifa—que permanecen en primera linea hasta la conclusion de la obra. A medida que les va llegando el turno á las parejas, se adelantan los hombres hácia el Conde Oscar y las mujeres hácia Trapaloni.

CONDE. Primer galan. (*Señalando á Zafir.*)
TRAP. Primera dama. (*Idem á la princesa*).
COR. A tí mi amor. (*A Zafir*).
ZAF. A tí mi alma. (*A Coralia*).
CONDE. Os place así?
COR. Mucho que sí.
BAB. Y LUEGO EL CORO. { Bien va! Bien va!
El que dé el sí que pase allá.
Señalando al fondo.
CONDE. Número dos. (*Se adelanta Rochefort*).
TRAP. Segunda dama. (*Id. una de las cinco.*)
CONDE. Os place así?
LOS DOS. Mucho que sí.
CONDE. Cuatro galanes. (*Las cuatro gitanas restantes.*)
TRAP. Y cuatro damas. (*Los cuatro boemios restantes.*)
CONDE. Os place así?
LOS OCHO. Mucho que sí.
CONDE. Postrer galan. (*Designando á Barb.*)
TRAP. Ultima dama. (*Id. á Jarifa.*)
CONDE. Os place asi?
JAR. Y BARB. Mucho que sí.
BARB. (*A ella.*) El amor mi intento abone.
JAR. (*A él.*) Quieres tú que te perdone?
BARB. No hallarás otro mejor.
JAR. Ah, tunante! infiel! traidor!
BARB. No más locas aventuras!
JAR. Ni aun jurándolo es seguro.
BAR. Yo lo juro!
JAR. Tú lo juras!
BARB. De mi amor pruebas tendrás.
JAR. Señor marido!
(Ya me ha cojido
por lo que me alhaga más).
BARB. El desenlace es natural

y el drama así no acaba mal.

JAR. Dice el refran: genio y figura.....

BAR. Hasta la misma sepultura.

TODOS. {Yo soy / Ese es} Barba-azul. Olé!
Mejor mozo no se vé.

FIN DE LA OBRA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martı.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena	C. Garcia.
Reus.	J. Prins.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz,
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.